

RELATOS CORTOS
CONCURSO LITERARIO
ESCRIBIR SOBRE UNA PANDEMIA,
CRÓNICAS EN TIEMPOS DE VIRUS



Bibliotecas

icaS

Ayuntamiento de Sevilla
Instituto de la Cultura
y las Artes de Sevilla

NO8DO

**RELATOS CORTOS
CONCURSO LITERARIO
ESCRIBIR SOBRE UNA PANDEMIA,
CRÓNICAS EN TIEMPOS DE VIRUS**

Bibliotecas

icaS

Ayuntamiento de Sevilla
Instituto de la Cultura
y las Artes de Sevilla

NO8DO

INTRODUCCIÓN

En estos tiempos que corren nuestro bienestar emocional se ha visto afectado por la pandemia del COVID 19. Para muchos de nosotros y nosotras todo lo que es desconocido nos genera incertidumbre y, sobre todo, miedo. Más aún, cuando sentimos amenazada nuestra salud y la de nuestros seres queridos. Para desprendernos de todos estos miedos creímos oportuno organizar un concurso literario entre cinco bibliotecas de la Red Municipal de Sevilla para ayudar a la gente a expresar con palabras cómo estaban viviendo la pandemia y las emociones que esta situación tan extraña les estaba generando, ya fueran emociones negativas o también, por qué no, positivas. En definitiva, nuestro fin no era otro que generar un desahogo a través de las palabras.

Hoy, os hemos convocado aquí a todos los participantes para reconocer el esfuerzo literario que habéis hecho, desde niños y niñas hasta jóvenes y adultos.

Todos los relatos presentados tienen un valor intrínseco, el de haber buscado ese desahogo emocional, en la mayoría de los casos de manera directa, en forma de crónica de los acontecimientos y cómo éstos iban provocando en vosotros múltiples sentimientos: miedo, angustia, terror, pero también, el encuentro con nosotros mismos, la ayuda al crecimiento personal, el disfrute de la paz, la soledad y la calma que trajo el confinamiento para muchos, y la ayuda a madurar que supuso para muchos de nuestros jóvenes participantes.

En otros relatos, el confinamiento y la pandemia han servido para dar vía a las pulsiones literarias que tienen muchos de los textos presentados, y que nos han descrito escenarios ficticios donde también se reconocen los sentimientos generados por la situación vivida.

No podemos dejarnos atrás los relatos que nos cuentan en primera persona las experiencias vividas como protagonistas directos, tal es el caso de los testimonios de enfermeros, cajeros de supermercados y pequeños comerciantes abocados a cerrar sus negocios.

En definitiva, nos hemos encontrado con una amplia tipología de perfiles lo que ha hecho difícil, muy difícil, la elección de los premiados.

Por eso, queremos dejar claro que todos y cada uno de vosotros y vosotras debéis sentir os premiados, porque todos habéis sacado un poco de vosotros mismos, vuestros escritos han servido para ayudar os a digerir estos tiempos complicados y también para desarrollar esa vena literaria y creativa que todos y todas lleváis dentro.

Para finalizar, os damos encarecidamente las gracias por vuestra participación y por haber hecho posible esta aventura a la que nos lanzamos sin red y de la que hemos recogido magníficas experiencias.

*Texto leído el día 10 de diciembre de 2021 en la entrega de premios del Concurso Literario "Escribir sobre una pandemia, crónicas en tiempos de virus", celebrado en el Centro Cívico Parque Alcosa de Sevilla

CATEGORÍA INFANTIL I (8-9 AÑOS)



MARÍA EN COVIDLANDIA

El 13 de marzo fue el último día que fui al cole, yo estaba en primero de primaria, y nos dijeron que teníamos que estar unos días en casa porque había un virus muy malo llamado COVID. Papá y mamá tampoco podían ir a trabajar por el virus, así que me quede en casa con mis padres y mis hermanos pequeños: Javier y Manuel.

En casa no me aburría porque me gustaba mucho leer y escribir cuentos. Un día tuve un sueño muy extraño con el covid.

Cuando ya por fin pude ir al cole le conté a mis amigos este sueño, a ellos le traduje este cuento:

Érase una vez una niña que se llamaba María. A ella le encantaba el universo y otros mundos. Así que quería pedirle a los Reyes Magos una máquina para crear portales mágicos. Llegó el día y a María le trajeron una notita: Si un portal quieres abrir tendrás que decir one, two and three que un portal se abra aquí.

A María le pareció muy extraño. Así que dijo: Bueno, será este año con el Covid... Da igual, María dijo las palabras que ponía en la notita y... ¡Aaaaaaaaah! Estaba enfrente de un cartel que ponía ¡Covidlandia!. Allí había un montón de mascarillas, geles y guantes.

María creía que era uno de esos sueños extraños que solía tener ¡pero no!. No era un sueño. Que por qué lo sé, porque cuando sueño es como que se me pone la piel roja y la tengo normal. Bueno qué espero a Covidlandia. La verdad es que me ha desilusionado, pero no, cuando andé un poco me encontré con tres amigos saliendo de un supermercado llamado: Gelidrosuper montados en un carrito de la compra, me parecieron los compañeros adecuados para mi aventura.

Así que me acerqué y les dije: Hola ¿Cómo os llamáis? yo Maska, yo Gelo y yo Achú. Pues hola Maska, hola Gelo, y hola Achu. Sí, sí ¿y tú cómo te llamas?, yo María. Pues hola María. Bueno quería preguntaros si queréis acompañarme en mi aventura. ¡SIIIIIIIII! Respondieron a coro. Por dónde empezamos, por el bosquemascarilla, no por la tienda de portales mágicos. Para Maska ¿ahí hay una tienda de portales mágicos? Sí ¿por qué? y por cierto ¿qué estamos buscando? un portal para que yo pueda volver a mi casa. Ah, pues sí hay una tienda

de portales mágicos. Pues vamos a buscar un portal que nos lleve a la tierra. Cuando llegaron a la tienda, le preguntaron a la dependienta:

¿Tiene usted un portal que lleve a la tierra?. ¿No es ésta la tienda de portales de estrellas?. La tienda de portales del Sistema Solar está en la otra punta de Covidlandia.

A María se le ocurrió preguntar a un guante que estaba al lado suya, hola dijo María ¿Cómo te llamas?. Hola, me llamo Guanti. ¿Sabes dónde está la tienda de portales del Sistema Solar?. Sí, tienes que cruzar un bosquemascarilla, un riogel, y un pradoguante. Gracias Guanti, le dijo María. Pues chicos, nos queda mucho camino por delante, así que iros preparando... ¡Mirad un mapa de Covidlandia! Qué útil. Vamos a ver qué dice, primero tenemos que cruzar bosquemascarilla, el lugar donde los animales son mascarillas, un riogel, donde el agua es gel y un pradoguante, donde las plantas son guantes. Le voy a hacer una foto con mi tablet. Dice que tenemos que ir por la calle Covid, luego hay que cruzar la plazaguante y llegaremos a bosquemascarilla. Pues mira María, dice Gelo, un cartel que dice calle Covid, pues vamos por ahí. Mira María, ahí pone plazaguante, pues vamos por ahí. Y mira, María, ahí está bosquemascarilla. Pues vamos. Un monomaska, mira un masconejo y una pajarilla. Vamos a ver, dice que tenemos que ir por ese caminito de ahí, vale pues vamos, dice Achú. Mirad, ahí está el riogel, no hay ningún puente, dice Maska sentado en un tronco.

¡Eres un genio Maska!. Podemos coger el tronco y utilizarlo como puente, dice Gelo. Si vamos, vamos, ¡ay! ¡cuánto pesa!. Nosotros te ayudamos María. ¡Bien, lo conseguimos!. Lo hemos cruzado. Ahora hay que ir a pradogrande, que está ahí. Mirad es una flordedo, mirad un guantearbusto. ¡Mira, María, la tienda de portales dice Achú!. Y María pega un salto olímpico, y no para de decir ¡Bien!, ¡Bien!. Lo conseguimos. Vamos, corred no la vayan a cerrar. Hola, perdone ¿tiene usted un portal que llegue a la Tierra?. Sí, dice la dependienta, ahí está. ¡Muchas gracias!. Pero me da un poco de pena despedirme, pero bueno tengo que hacerlo.

Adiós chicos, dice María abrazándolos.

Cuando llegó a su casa se encontró una carta que ponía:

De Maska, Gelo y Achú, lo hemos pasado muy bien. Besos para María.

A mis amigos del cole les encantó el sueño. Aunque con el Covid no pude ver a mis amigos, abuelos, titos y primos, he tenido mucho tiempo para escribir cuentos.

2º PREMIO: OLGA BAENA GRYKA

DIARIOS DE CORONAVIRUS

Cuando yo estaba en segundo de primaria, no me gustaba estar sola en mi casa y me aburría mucho, ya que hacíamos las clases desde el ordenador y era aburrido no poder vernos. Así que estaba superaburrida. Luego pensé que dentro de poco volvería a estar con mis amigos y haríamos un montón de cosas nuevas y divertidas y sería muy especial.

Por desgracia, en el cole, en tercero había que llevar la mascarilla y era mucho peor.

Una vez que estábamos aún en casa, mi hermano y yo hicimos un dibujo del covid para no aburrirnos y unos días después fue el cumple de mi hermano. Entonces vino la policía con una canción de cumpleaños y cantaron cumpleaños a Marek, que es mi hermano. A Marek y a mis vecinos y a nosotros nos dieron una pegatina de policía y después nuestros vecinos subieron otra vez a hacer la fiesta de mi hermano. Como a mi hermano le encantan los dinosaurios, pues le regalaron un dinosaurio y una carta en un sobre.

En tercero, una vez fuimos al parque y resulta que estaba cerrado.

Unos días después fuimos a la biblioteca porque estábamos seguros de que el parque estaba cerrado. Sin embargo, me fijé bien y vi a un perro dentro del parque, ¡así que supe que estaba abierto!. Me puse super contenta de que estuviese por fin abierto y grité: ¡el parque está abierto! Grité yo y nos fuimos al parque a jugar hasta la noche y después ya nos fuimos a casa a dormir.

Por la mañana, nos levantamos y fuimos al colegio con la mascarilla puesta.

FIN

DIARIOS DE CORONAVIRUS

Cuando yo estaba en segundo de primaria, no me gustaba estar sola en mi casa y me aburría mucho, ya que hacíamos las clases desde el ordenador y era aburrido no poder vernos. Así que estaba superaburrida. Luego pensé que dentro de poco volvería a estar con mis amigos y haríamos un montón de cosas nuevas y divertidas y sería muy especial.

Por desgracia, en el cole, en tercero había que llevar la mascarilla y era mucho peor.

Una vez que estábamos aún en casa, mi hermano y yo hicimos un dibujo del covid para no aburrirnos y unos días después fue el cumple de mi hermano. Entonces vino la policía con una canción de cumpleaños y cantaron cumpleaños a Marek, que es mi hermano. A Marek y a mis vecinos y a nosotros nos dieron una pegatina de policía y después nuestros vecinos subieron otra vez a hacer la fiesta de mi hermano. Como a mi hermano le encantan los dinosaurios, pues le regalaron un dinosaurio y una carta en un sobre.

Diario del covid en tercero y cuarto

En el tercero una vez fuimos al parque y resulta que estaba cerrado.

Unos días después fuimos a la biblioteca porque estábamos seguros de que el parque estaba cerrado. Sin embargo, me fijé bien y vi a un perro dentro del parque, ¡así que supe que estaba abierto!. Me puse super contenta de que estuviese por fin abierto y grité: ¡el parque está abierto! Grité yo y nos fuimos al parque a jugar hasta la noche y después ya nos fuimos a casa a dormir.

Por la mañana, nos levantamos y fuimos al colegio con la mascarilla puesta.

FIN

CATEGORÍA INFANTIL II (10-11 AÑOS)



CAPÍTULOS DE CONFINAMIENTO

Era un día normal como cualquier otro, salía del cole despreocupado, sin tareas. Jugué en la plaza de San Antonio de Padua con mis amigos, claro, con la inconsciencia de lo que iba a pasar... Ya en casa, mientras veía la tele me sorprendió la cara de Pedro Sánchez (no por feo, no) y comentaba cosas raras, pero destacó una: *confinamiento*. No sabía qué significaba, pero algo bueno no podía ser. Fue una comida sin charla debido a que todos en casa lo intentábamos asumir.

Una semana antes del coronavirus, cuando China estaba fatal fui a un bazar cercano. Y vi a los chinos (asiáticos) con mascarilla FFP2 y con un cristalito de separación, y le dije a mi madre y amigos —Qué inusual, ¡si el coronavirus nunca llegará a España!—. Claro, eso es lo que yo decía, pero lo que no sabía es que sí o sí llegaría a España. Pero yo no controlo ni el futuro ni el presente.

Ya un poco acostumbrados al confinamiento, se me ocurrió hablar con una amiga que además es vecina. ¿Cómo?. Pensé y pensé, se me vino una idea a la cabeza.

—¿Y si hablamos de terraza a terraza? y así nos divertíamos cada día. Creo que he sido uno de los pocos niños en Sevilla que salía y que podía hablar cara a cara con amigos.

Otra cosa es que no había Semana Santa, lo cual me dejó muy impactado. Para los que sean ateos esto no vendrá a cuento, pero para mí sí, es algo que te llena el alma. Para recordar que era Semana Santa, en casa hicimos un pequeño altar, con una virgen de mi bisabuela, flores, incienso y las medallas de la Macarena y del Dulce Nombre. El Jueves Santo hice una pintura del Gran Poder, la cual me costó mucho trabajo. Más tarde mi padre la llevó a la Basílica en “La Madrugá”, al día siguiente ya no estaba, quién sabe si alguien la conserva.

Además, por último, pero no menos importante, la *feria*, otra cosa que describir, puf la verdad es que es muy aburrido tener que describirlo ¡pero qué se le va a hacer!

Cuando por fin podíamos salir, había un gran inconveniente y era la *mascarilla*, aún recuerdo la primera mascarilla que me puse. Era para mí algo extraterrestre (lo que no sabía es que me acostumbraría).

Yo creo que la industria del papel higiénico no ha ganado más en años, porque sinceramente era un *apocalipsis*, aunque no sé por qué comprábamos, —incluyo también a mi familia— tanto papel higiénico, como más de uno dirá ilas cosas son como son!.

Otra cosa que recuerdo con cariño, es los arcoíris que hacíamos, o poner mensajes esperanzadores como “la vacuna llegará”. Aunque algunos no se la han querido poner, es una ayuda para ti y para los demás, ino te lo pienses dos veces y vacúnate!

Todos los días al subir a la azotea estirábamos las piernas, y a veces hasta me subía con el patinete o la pelota.

La canción que más de uno recordará es el remix de Resistiré (no nombraré a cantantes que si no es muy aburrido). Yo por lo menos cada día veía a mi profe y compañeros telemáticamente aunque era muy cansino algunos días. Antes de que se me olvide, no me pude despedir de mi profe debido al mal wifi, (maldito wifi), es algo que recuerdo con tristeza.

Espero que cuando la siguiente generación estudie historia, aparezca este desesperante hecho, un pueblo que no sabe su historia está condenado a repetirla.

Deseo que todos aquellos que lean o leerán esto les transmita lo que sentíamos en aquellos tiempos.

MI TIEMPO DE CUARENTENA

Hola, soy una niña de Sevilla (España) y hoy vengo a relatar mi historia con la pandemia.

Me acuerdo perfectamente de ese día, un 13 de marzo del 2020. Todo el mundo contento, feliz hasta que... nos dijeron que nos teníamos que marchar y que no nos veríamos presencial; también nos explicaron que había un virus llamado coronavirus o COVID-19. Nos pusieron un video de aproximadamente dos minutos, en donde salían doctores y enfermeras explicando que había muchos muertos y personas ingresadas en el hospital por el coronavirus.

Recuerdo ese último “hasta pronto” que nos hizo esperar muchos meses sin podernos abrazar, acariciar, tocar, sonreírnos mutuamente, pero llegó mayo y todavía no se sabía nada sobre mi comunión. Supuestamente la iba a hacer el 9 de mayo, pero por culpa del coronavirus no lo pude hacer, mis primas/primos me animaron diciendo que no pasaba nada, que tarde o temprano la iba a tener que hacer. Esa sensación de tristeza, un día que nos abrazaríamos, sonreiríamos, lloraríamos de alegría no pudo ser así, pero sin embargo mis familiares me sacaron una sonrisa y siempre me dijeron que, aunque pasaran cosas malas o tristes, siempre tenía que seguir adelante.

Llegó el verano y ya se podían comprar las mascarillas, iya nos podíamos ver!.

Pero no se podía viajar a otras comunidades autónomas, por lo que mis vacaciones planeadas no pudieron ser como me lo esperaba. Iba a ir al norte de España, pero al final me lo pasé así mejor; me quedé todo el verano en la parcela de mis abuelos, que allí estaban todos mis familiares, e hicimos barbacoas, nos bañamos en la piscina, etc.

Llegó septiembre, ansiosa de volver al colegio con un nuevo curso, con esperanzas de que no nos confinaran, y fue así.

A mi tutora de 5º y 6º de primaria no pude verla el primer día de colegio porque todavía seguía embarazada de su primera hija, estuve con otro profesor que me dio clases en primero y segundo de primaria.

Había rumores de que vendría dentro de una semana, otros que decían que ya pronto iba a tener a su hija... pero no, la tuvo en octubre, para ser exactos el 4 de octubre y después, tuvo reposo. No vino hasta febrero, por lo tanto, estuvimos medio año sin poder verla. Hasta que un día el profesor nos dijo "probablemente venga la seño" y sí, vino.

Y llegó el verano, esta vez pude ir a donde lo planeamos, pero con precaución y siempre con las medidas de seguridad. En septiembre volvió todo a la normalidad, empiezan las rutinas y los niños/niñas regresan a los colegios, institutos... y hasta ahí mi historia. Todavía intentamos que se vaya el coronavirus, pero ya han vacunado a los ancianos, adultos y adolescentes. Más tarde, nos tocará a nosotros y esto será un hecho histórico.

3º PREMIO: JOAQUÍN SÁNCHEZ MATEO

LA MEDICINA

Había una vez un niño llamado Lyn, que hacía las cosas de cualquier otro niño normal. Es decir: iba al cole, jugaba con sus amigos, estudiaba, jugaba a la switch...

Sus mejores amigos eran un niño llamado Dan y una niña llamada Hera. Los tres iban a quinto curso.

Un sábado, sus padres estaban viendo las noticias, cuando subieron a su cuarto y le dieron una malísima noticia...

—Hola Lyn, —dijo Hans (el padre)— lo siento, pero te traemos una muy mala noticia.

—Es una noticia de última hora, —dijo Lena (la madre)— por el nuevo virus vamos a tener que quedarnos en cuarentena.

—No, por favor, —dijo Lyn— por lo menos ver a mis amigos una última vez.

—Lo sentimos Lyn —dijo Lena—.

—Entiendo —dijo Lyn— ¿podéis ir, por favor?

Y Lyn se fue triste a su cuarto. Cuando llegó se tiró en su cama. Más tarde:

—Cariño voy al supermercado —dijo Hans.

—Vale, mientras yo intentaré animar a Lyn —dijo Lena.

—Que tengas suerte —dijo Hans—. Hasta luego.

—Hasta luego —dijo Lena.

Y Hans se fue. Cuando estaba volviendo del supermercado, se encontró a un vendedor errante.

—Disculpe señor, —dijo el vendedor errante— ¿le interesa esta vieja pelota de tenis?

—Pues la verdad es que sí lo creía —dijo Lyn—. Por algo es mágica.

—Ya, pero mi señor estaba a punto de fallecer, no le quedaban fuerzas —dijo Pablo Pelotio—, y además la preparó sin utilizar la magia, así que en sí la medicina no es mágica, pero al menos sigue la fórmula.

—Y sabrás dónde está la fórmula —dijo Lyn.

—¡Pues obviamente! —dijo Pablo Pelotio.

—Pues esto parece el inicio de una aventura —dijo Lyn.

—¡Me parece genial! —dijo Pablo Pelotio—. ¿A qué esperamos?

—A mañana —dijo Lyn—. Estoy cansado.

Y Lyn se durmió al poco tiempo junto con Pablo Pelotio. A la mañana siguiente:

—Mamá ¿puedo ir hoy yo al supermercado? —dijo Lyn.

—Venga, vale —dijo Lena—, pero no tardes mucho.

—Vale, mamá —dijo Lyn—. Adiós.

Lyn se vistió, cogió a Pablo Pelotio y se fue. Mientras estaban en la calle y nadie les oía:

—¿Sabes que no tienes por qué ir andando al supermercado? —dijo Pablo Pelotio—, tengo poderes.

—¡En serio! —dijo Lyn— ¿cuáles?

—Puedo volar, agrandar o disminuir mi tamaño, volverme invisible junto con quién esté conmigo y curar cualquier cosa dentro de mi boca —dijo Pablo Pelotio.

—Pues entonces vamos volando —dijo Lyn.

—Venga súbete —dijo Pablo Pelotio.

Mientras estaban yendo al supermercado se encontraron con Dan y Hera, que después de una charla se unieron a la aventura y quedaron para hablar de esto por hangouts. Cuando Lyn llegó a casa con Pablo Pelotio saludó a sus padres, subió a la habitación y empezó la videollamada.

—Hola —dijo Lyn—, ¿estáis?

—Yo sí —dijo Hera.

—Y yo —dijo Dan—. ¡De verdad no puedo creerme lo de la pelota parlante!

—¡Oye que yo también estoy! —dijo Pablo Pelotio.

—¿Cómo te llamas? —dijo Hera.

—Pablo Pelotio, ¿y vosotros?

—Yo Dan.

—Y yo Hera.

—Bueno ¿y esto para qué es? —dijo Dan.

—Para hablar de cuándo iremos a por la receta —dijo Lyn.

—Podemos ir mañana por la noche —dijo Hera.

—Me parece una buena idea —dijo Lyn.

—¿Quedamos en la entrada del parque? —dijo Hera.

—Vale —dijo Dan.

—Por mi bien —dijo Lyn—. Recordad, al anochecer. Adiós.

—Adiós —dijo Dan.

—Adiós —dijo Hera.

—Adiós —dijo Pablo Pelotio.

Así terminó la videollamada y todos se fueron a dormir. Al día siguiente prepararon las cosas que se iban a llevar y cuando oscureció y sus padres se fueron a la cama todos salieron. El primero en llegar fue Dan, unos minutos más tarde llegó Hera y por último llegó Lyn subido en Pablo Pelotio volando, ya que su casa era la que estaba más lejos.

—¡Hala! —dijo Dan—, no sabía que Pablo Pelotio tuviera poderes.

—Ya, —dijo Hera— ni yo. Lyn se bajó de Pablo Pelotio.

—Lo siento —dijo Lyn— se me olvidó contároslo.

—¿Y tienes más poderes? —dijo Dan.

—Sí, —dijo Pablo Pelotio— puedo volar, agrandar o disminuir mi tamaño y volverme invisible junto con quién esté conmigo.

—¡Qué guay! —dijo Hera— ¿entonces podemos ir volando hasta la fórmula?.

—¡Pues claro! —dijo Pablo Pelotio.

Pablo Pelotio se agrandó hasta que llegó al tamaño suficiente para que se subieran los tres y cuándo se subieron, empezaron a volar y se asombraron de las vistas.

—¡Hala! —dijo Hera— ¡qué vistas!

—Creía que no lo decías de verdad —dijo Dan muy nervioso—, tengo mucho vértigo.

—Si puedo hablar, ¿por qué no iban a poder volar? —dijo Pablo Pelotio.

Fueron viendo el camino mientras Dan escuchaba música, dado que le relajaba (aunque fuese AC/DC). Hera contemplaba el paisaje mientras dibujaba y Lyn se durmió. Vieron muchas cosas hasta que llegaron y le dieron muchas ideas de dibujos a Hera.

Cuando llegaron vieron que había una cueva muy sucia y desordenada y estaba todo hecho un asco.

—¿Y esta es la cueva? —dijo Hera.

—Sí —dijo Pablo Pelotio—. Hogar dulce hogar.

De repente se oyeron unos ruidos.

—¿Seguro que no estamos solos? —dijo Lyn temeroso.

—Nunca dije que estuviéramos solos —dijo Pablo Pelotio también temeroso.

—¿Quién hay ahí? —dijo una voz anciana y segura.

—¿Esa voz...? —dijo Pablo Pelotio— ¿eres tú Barrumónico?

—¿Pablo Pelotio? —dijo la voz que por lo visto pertenecía a alguien llamado Barrumónico— ¿de verdad eres tú?

De la oscuridad de la cueva salió un pato que parecía de peluche con ropa, gafas y con un arma y los dos corrieron para darse un abrazo (aunque Pablo Pelotio no tuviese brazos).

—¡Cuánto tiempo sin verte! —dijeron los dos a la vez entre lágrimas.

—Ejem —dijo Dan.

—Ah, sí —dijo Pablo Pelotio— Barrumónico, estos son Lyn, Dan y Hera. Estamos buscando la fórmula de la medicina. Lyn, Dan, Hera, éste es Barrumónico, mi antiguo compañero al que mi señor salvó la vida y enseñó a hablar.

—No mencionaste nada de esto, Pablo Pelotio —dijo Lyn.

—Se me olvidó —dijo Pablo Pelotio—. Por cierto ¿qué es eso?

—¿Esto? —dijo Barrumónico— es un arma que he fabricado con algunas piezas sobrantes, es un cañón ultra láser en forma de rifle, es decir un CULFR. Y aquí tenéis la fórmula.

—Gracias, Barrumónico —dijo Pablo Pelotio—. ¡¿QUÉ?! ¿Una glándulosea de prargo, una flor de chirgo y un vientre de masosea? ¡Son de los ingredientes más raros del mundo! Solo se pueden encontrar en un sitio. Los dos primeros se encuentran en el mismo lugar, un templo dónde hay un montón de trampas y hay que derrotar a dos criaturas, que es algo que podemos hacer. Pero el tercero no está en

la tierra, no sé dónde está y hay que derrotar a una criatura mil veces más fuerte que las otras dos criaturas juntas para obtener el vientre de masosea.

—Por suerte para vosotros —dijo Barrumónico—, os acompañaré, dado que sé dónde está el vientre de masosea y os puedo prestar unos CULFR.

—Nos parece genial —dijo Pablo Pelotio—, podemos ir mañana a por los primeros ingredientes.

—Por mí vale —dijo Lyn.

—Por mí también —dijo Barrumónico.

—Yo estoy libre —dijo Hera.

—Y yo —dijo Dan.

Después de esto, todos se subieron en Pablo Pelotio y volaron hasta sus casas, Barrumónico se quedó en casa de Lyn, sin que sus padres lo supieran, y se quedaron dormidos al instante. El día siguiente fue muy aburrido para Dan y Hera pero Lyn, Pablo Pelotio y Barrumónico se lo pasaron en grande, diseñando trajes del espacio y armas. Y por fin llegó la noche y fueron todos a la entrada del parque, los primeros en llegar fueron Lyn, Pablo Pelotio y Barrumónico, después llegó Hera y después llegó Dan.

—Hola —dijo Dan.

—Buenas noches —dijeron los demás.

—¿Dónde hay que ir? —dijo Lyn.

—Pues subíos encima de mí y lo veréis —dijo Pablo Pelotio.

Pablo Pelotio se agrandó y los demás se subieron encima y empezaron a volar.

—Barrumónico —dijo Hera— ¿Tú has estado también alguna vez volando en Pablo Pelotio?

—Pues sí —dijo Barrumónico— Muchas veces.

—Barrumónico —dijo Dan— ¿escuchas música?.

—Pues aunque he estado doscientos años en una cueva —dijo Barrumónico—, me las he arreglado para crear un aparato de escuchar música.

—Barrumónico —dijo Lyn— ¿por qué cada vez está todo más feo y menos cuidado?.

—Porque las dos criaturas generan una onda de calor que hace que todo se seque y no se pueda vivir aquí —dijo Barrumónico—. Así que poneos estas máscaras para respirar y tomad las armas.

Todos se pusieron las máscaras y cogieron las armas (menos Pablo Pelotio que no tenía manos) y cuando llegaron vieron que el sitio era un antiguo templo que ahora estaba en ruinas. Entraron esquivando trampas todo el rato hasta que el camino se bifurcó.

—Lo más probable es que un camino llegue a una de las criaturas y el otro camino a la otra criatura, así que tendremos que hacer dos grupos —dijo Barrumónico—. Uno en el que estemos Dan, Hera y yo y otro en el que estén Lyn y Pablo Pelotio.

—Vale —dijeron los demás.

—Nosotros por la derecha y vosotros por la izquierda —dijo Dan.

Y todos se fueron por sus caminos correspondientes. Ambos grupos anduvieron un rato esquivando trampas, hasta que el grupo de Lyn y Pablo Pelotio llegó a una de las criaturas, la que guardaba la glandulosa de prago, en ese momento estaba durmiendo.

—Pablo Pelotio, vamos a poder conseguirla ¿no? —dijo Lyn.

—Pues claro —dijo Pablo Pelotio—, no lo dudes. Vamos a empezar quitándole la glandulosa de prago y después vamos a vencerla.

—Ok —dijo Lyn.

—Cógela tú anda —dijo Pablo Pelotio.

—Vale —dijo Lyn.

Lyn fue hasta la glandulosa de prargo, pero justo cuando la iba a coger pisó una ramita y la criatura se despertó y empezó la pelea, la criatura cogió la glandulosa de prargo y empezó a lanzar bolas de fuego que Lyn y Pablo Pelotio esquivaban con agilidad.

—¡No habías dicho que tenía poderes! —dijo Lyn.

—¡No lo sabía! —dijo Pablo Pelotio— ¡y utiliza ya el arma!

—¡No sé cómo se utiliza! —dijo Lyn.

—¿POR QUÉ DEMONIOS NO SABES CÓMO SE UTILIZA EL ARMA?! —dijo Pablo Pelotio.

—¡Porque no me habéis enseñado! —dijo Lyn al mismo tiempo que esquivaba una bola de fuego.

—¡Pues mira! —dijo Pablo Pelotio— ¡tienes que apuntar con ese botón y disparar con el gatillo de la izquierda, y si disparas con el de la derecha creará una onda tan fuerte que derrumbará todo el templo, así que el gatillo de la derecha no lo utilices y los demás botones no sé cómo se utilizan, pero con eso tienes suficiente!

—¡Vale! —dijo Lyn, que había empezado a disparar.

Mientras, el grupo de Dan, Hera y Barrumónico, que llevaba andando un buen rato, se encontró a la criatura, era un poco más fuerte que la otra, y por mala suerte esta criatura no estaba durmiendo, sino que se dieron de bruces con ella.

—Glup —dijo Dan asustado.

—¿Ésta es la criatura, Barrumónico? —dijo Nera asustada.

—Sí —dijo Barrumónico—, parece que así da comienzo el combate.

Y así fue. Los ataques de esta criatura eran muy diferentes a los de la otra, la otra criatura lanzaba bolas de fuego, pero los ataques de esta criatura, tal y cómo se dio cuenta Barrumónico, eran más bien de cuerpo a cuerpo. Mientras, al grupo de Lyn y Pablo Pelotio tampoco les iba bien, porque no podían ni acercarse, y ya tenían bastantes quemaduras, cada vez tenían menos fuerza, aunque aún ninguna bola de fuego les había dado de pleno.

—¿Seguro que le vamos a ganar? —dijo Lyn.

—Bueno —dijo Pablo Pelotio—, todo el mundo se equivoca.

—Pablo Pelotio —dijo Lyn— ¿y no tiene ningún punto débil?

—Ahora que caigo —dijo Pablo Pelotio—, si le destruyes las cuatro piernas aparece su punto débil, pero es muy raro, porque sale de su cuerpo y se queda flotando —dijo Pablo Pelotio.

—¿¡Y tienes algún plan!? —preguntó Lyn.

—¡Sí! —dijo Pablo Pelotio—, con tu arma puedes parar las bolas de fuego si el disparo da en ellas, después cúbreme, yo le agarraré una de las piernas y así tú podrás dispararle a las otras piernas y después yo me quitaré y tú le vuelves a disparar.

—¡Vale! —dijo Lyn.

Mientras, el otro grupo había conseguido que la criatura diera unos pasos atrás y pudieran luchar en una sala que había al fondo del pasillo. Pero no conseguían ninguna ventaja sobre la criatura.

—Barrumónico —dijo Hera— ¿qué hacemos?.

—Eso —dijo Dan—, porque para empezar ni siquiera sabemos cómo se utilizan los cacharros estos.

—Pues los “cacharros estos” —dijo Barrumónico al mismo tiempo que disparaba a la criatura— se llaman CULFR y el botón ese sirve para apuntar, el gatillo de la derecha crea una onda que no debéis de utilizar en un sitio con techo porque lo derrumbará todo, el de la izquierda para disparar y tenéis que apuntarle a la cabeza para vencerle.

A pesar de conocer su punto débil, no era muy fácil conseguir darle.

—¡Tengo un plan! —dijo Hera—. Barrumónico y yo distraemos a la criatura y mientras Dan le dispara.

—Vale —dijeron Dan y Barrumónico.

Entonces Dan dejó de disparar para que la criatura se centrara más en Hera y Barrumónico y funcionó, cuándo la criatura se dio la vuelta

Dan tuvo un blanco mucho más fácil y pudo acertar de lleno. Mientras, el grupo de Lyn y Pablo Pelotio había intentado que Pablo Pelotio se aferrase a la pierna de la criatura, pero no lo habían conseguido.

—¡Vamos! —dijo Lyn al tiempo que paraba con un disparo una bola de fuego.

—¡Ya voy! —dijo Pablo Pelotio al tiempo que la criatura le dañaba el ojo— ¡auch!

—¿¡Estás bien!? —dijo Lyn.

—¡No! —dijo Pablo Pelotio con el ojo cerrado.

—¡Ahora! —dijo Lyn y Pablo Pelotio se agarró a la pata de la criatura.

—¡Venga Lyn! —dijo Pablo Pelotio.

Lyn disparó rápidamente a las patas de la criatura, Pablo Pelotio se apartó y Lyn disparó a la última pierna, entonces vieron la cosa que salió de la criatura y la rompieron, pudieron coger la glandulosa de prago y se largaron a por los demás.

—Lo hemos hecho genial —dijo Lyn.

—Ya —dijo Pablo Pelotio—, ha sido muy guay.

Mientras, el otro equipo comentaba su hazaña.

—Bueno, pues ya nos podemos ir ¿no? —dijo Dan.

—Un momento, que tengo que recoger la flor de chirgo —dijo Barrumónico.

Y justo cuando ya se estaban marchando, la criatura se despertó.

—¡Rápido, niños! —dijo Barrumónico— ¡HUID!

Entonces salieron corriendo y a mitad del pasillo se dieron de bruces con Pablo Pelotio y Lyn, que al ver que la criatura los perseguía empezaron a correr también.

—¿No habéis acabado con la criatura? —dijo Pablo Pelotio.

—Por lo visto no —dijo Hera.

—¿¡Cómo que por lo visto no!? —dijo Lyn.

—Pues creíamos que con dispararle una vez a la cabeza valdría —dijo Dan—, pero por lo visto no.

—Bueno ahora no es momento para charlar —dijo Barrumónico—, hay que librarse de la criatura.

—Ya sé —dijo Lyn—, disparémosle de nuevo.

—Vale —dijo Dan disparándole.

—No ha funcionado —dijo Hera.

—Porque hay que darle dos veces seguidas —dijo Barrumónico—, disparad vosotros que a mí se me han acabado las balas.

—A mí también —dijo Dan.

—Y a mí —dijo Hera.

—Y a mí también —dijo Lyn.

—Pues yo no tengo —dijo Pablo Pelotio.

—¿Qué podemos hacer? —dijo Nera.

—Ahí detrás hay una losa para activar una trampa —dijo Dan yéndose un poco para atrás y pisando la losa.

Pero el monstruo dio un salto y pasó por encima del agujero chocando con el techo y haciendo que empezase a derrumbarse.

—Pues no ha servido de mucho —dijo Hera.

—Tranquilos, ya se ve fuera la luz de la luna —dijo Lyn— y esa cosa no cabe por la salida.

—Pero no vamos a llegar, está demasiado lejos y la criatura cada vez está más cerca —dijo Pablo Pelotio.

—¿No estarás pensando en... —dijo Barrumónico.

Pero no le dio tiempo de terminar la frase, porque Pablo Pelotio se agrandó y se llevó al monstruo consigo para el final del agujero, falleciendo así.

—¡No, Pablo Pelotio! —dijo Lyn entre sollozos.

—Vamos Lyn, el templo se derrumba —dijo Barrumónico mientras cogía la flor de chirgo.

Lyn no dijo nada, pero se fue rápidamente junto con los demás. Cuando salieron del templo todos estaban tristes por la muerte de Pablo Pelotio, consiguieron salir del templo, pero ahora tenían que centrarse en otras cosas.

—Y ahora sin Pablo Pelotio, ¿cómo vamos a volver a casa? —dijo Dan.

—Solo hay una forma —dijo Barrumónico—, andando.

Fue una caminata muy larga y vino el amanecer. Lyn no dijo nada porque cuando estaba triste o enfadado no le gustaba hablar. Con Pablo Pelotio, con lo rápido que iba, hubieran sido apenas unos minutos, pero sin él eran tres horas andando y todo el mundo tenía hambre.

Cuando llegaron, se fueron por distintos caminos y cuando cada uno llegó a su casa sus padres se pusieron a llorar de felicidad.

—¿Pero dónde has estado? —dijo Lena.

—Te hemos echado muchísimo de menos —dijo Hans.

Pero Lyn no contestó, sino que se fue a su cuarto, donde estaba Barrumónico, que no le dijo nada porque se imaginaba que no quería hablar. Pasó un rato hasta que su madre subió a la habitación.

—Hola, hijo —dijo Lena—, sé que estamos en situaciones muy difíciles, pero quiero que sepas que estamos los tres juntos y que eso es lo más importante en el mundo entero.

—Gracias, mamá —dijo Lyn un poco más animado.

Y su madre se fue de su cuarto. Entonces Barrumónico salió de debajo de la cama con un sobre.

—Toma —dijo Barrumónico dándole el sobre—, me lo dio Pablo Pelotio para que te la diese si él moría. Y espero que cuando leas la carta te animes.

A Lyn, de solo oír su nombre le salió una lágrima, pero cogió el sobre, lo abrió y leyó la carta:

Hola Lyn, si tienes esto significará que he muerto y supongo que todos estaréis tristes, bueno, que me enrolló.

Lyn, quiero que sepas que tú y yo siempre estaremos juntos, y esta es la primera vez que escribo esto (nunca me ha gustado escribir ñoñerías) y bueno, no sé qué más contar, me gustaría contar algo más porque siempre en los libros escriben unas pedazo de cartas. Casi se me olvida, aquí abajo te dejo un pequeño regalo.

Hasta pronto (espero)

Pablo Pelotio

Debajo de la carta había una foto de él, Dan, Hera, Barrumónico y Pablo Pelotio, con todos ellos sonriendo y Lyn no pudo aguantarse las lágrimas y lloró.

—¿Ya te has animado? —preguntó Barrumónico.

—¡Vayamos a por el diente de alfombra! —dijo Lyn más animado.

—Dirás vientre de masosea —dijo Barrumónico.

—Sí, pues eso —dijo Lyn.

Lyn les contó por hangouts lo ocurrido a Dan y a Hera que también se animaron y quedaron en el mismo sitio que siempre (la entrada al parque) para ir a por el tercer ingrediente. Aunque antes hicieron una videollamada por hangouts en la que Barrumónico dijo que él ya lo tenía todo preparado para el viaje. Cuando llegaron todos al parque, Barrumónico depositó un cohete y unos trajes espaciales muy pequeños.

—En esto no cabe nadie —dijo Dan—, ni siquiera tú, Barrumónico.

—Ahora verás —dijo Barrumónico mientras que, con otro invento, agrandó todas las cosas a un tamaño en el cupiesen (bueno el cohete lo agrandó a un tamaño en el que cupiesen los cuatro)— ¡voilá!

Y todos se montaron en el cohete, asombrados por lo ocurrido.

—¡Vamos! —dijo Barrumónico— ¿a qué esperáis?

Los tres niños subieron rápidamente al cohete y despegaron. Por suerte, Barrumónico hizo el cohete invisible. Pasaron unas horas y llegaron a una gran roca donde vieron a una gran criatura negra durmiendo.

—Vamos —dijo Barrumónico—, poneos los trajes.

Después de ponerse los trajes se bajaron del cohete y fueron a la roca, pero la criatura se despertó.

—¡Cuidado! —dijo Barrumónico— es muy poderosa. Y no sé si os gustará, pero hay que sacarle el vientre.

—¿Qué?! —dijeron los tres niños mientras esquivaban ataques de la criatura—.

—De eso me encargaré yo —dijo Barrumónico—, pero primero hay que vencerla.

Intentaban darle a la criatura, pero parecía imposible.

—¡Ahora! —dijo Lyn viendo que la criatura no se estaba defendiendo la pata trasera izquierda.

—¡No! —dijo Barrumónico.

Demasiado tarde... a Lyn le impactó una patada de la criatura en el casco, rompiéndolo y haciendo que perdiera el conocimiento. Intentaron ir tras él, pero la criatura no les dejaba. Mientras Lyn perdía cada vez más el oxígeno y se alejaba más, hasta que los demás no le vieron. Lyn cerró los ojos y de repente empezó a respirar de nuevo y oyó una voz que le resultó familiar.

—Hola de nuevo, Lyn —dijo la voz.

—¡Pablo Pelotio! —dijo Lyn emocionado— ¿Qué te ha pasado?

—Ya te lo contaré otro día —dijo Pablo Pelotio.

Pablo Pelotio reparó en su boca el traje de Lyn y fueron velozmente a ayudar a los demás, que seguían luchando.

—¡Pablo Pelotio, Lyn! —dijeron Barrumónico, Dan y Hera.

—Dejemos esto para después —dijo Pablo Pelotio— hay que atacar más.

Siguió el combate, la criatura no se rendía y solo le quedaba un disparo a cada uno.

—¿Qué podemos hacer? —dijo Hera.

—Solo podemos hacer el combo de disparos —dijo Barrumónico—.

—Pero no podemos fallar y la criatura es demasiado veloz —dijo Dan.

—Yo lo distraeré —dijo Pablo Pelotio.

Continuó el combate hasta que Pablo Pelotio empezó con el plan, distrajo a la criatura haciendo mucho ruido y justo en ese momento todos le dispararon creando una gran bola, que le impactó de lleno a la criatura, dejándola sin sentido.

—¡Bien! —dijeron todos a la vez-.

—Vamos, —dijo Barrumónico— Pablo Pelotio, transporta a la criatura a la nave y mientras volvemos le extraeré el vientre.

Todos contentos se fueron montando en la nave y Pablo Pelotio cargó con la criatura. El camino de vuelta transcurrió feliz. Mientras, Barrumónico iba extrayendo el vientre a la criatura, pero como terminó muy rápido dejaron a la criatura en un asteroide cercano como si no hubiese sufrido ningún daño.

Aterrizaron en la cueva del amo de Pablo Pelotio y Barrumónico y éste empezó a elaborar la medicina. Cuando terminó, todos se montaron

en Pablo Pelotio y llevaron a Dan y a Hera a sus casas. Después Lyn, Pablo Pelotio y Barrumónico fueron al hospital más cercano y dejaron en la entrada la medicina para que al día siguiente la encontraran. Tras dejar la medicina, entraron por una ventana de la casa de Lyn, como si no hubiese pasado nada y se durmieron.

Al día siguiente...

—¡Lyn —dijo su padre—, baja a desayunar!

Cuando Lyn bajó, se encontró que sus padres habían preparado el desayuno y estaban viendo las noticias.

—Noticias de última hora —dijo el presentador—. En un hospital encontraron un bote que tenía un líquido dentro. Tras analizarla descubrieron que era la vacuna contra el coronavirus y que a pesar de no poder haber descifrado los ingredientes, van a poder hacer más. Así que parece que a partir de ahora, las cosas van a ir mejor.

Todos se alegraron. Después Lyn subió a su cuarto.

—Funcionó —dijo Lyn.

FIN

3º PREMIO: NAIARA CARRERA PUERTA

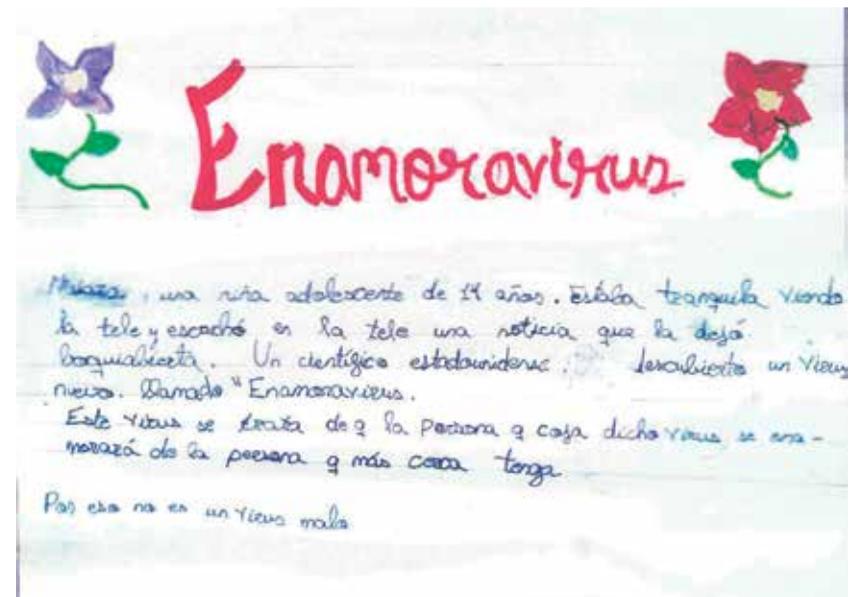
ENAMORAVIRUS

Naiara, una niña adolescente de 14 años. Estaba tranquila viendo la tele y escuchó en la tele una noticia que la dejó boquiabierta. Un científico estadounidense ha descubierto un virus nuevo llamado "Enamoravirus".

Este virus se trata de que la persona que coja dicho virus se enamorará de la persona que más cerca tenga.

Por eso no es un virus malo.

Es un virus lleno de amor.



CATEGORÍA JUVENIL I (12-13 AÑOS)



CONFINADA EN EL CASTILLO DE LAS ONCE SALAS

La entrada

Allí estaba ella, una simple joven que con sus enormes ojos admiraba la inmensidad del castillo que tenía delante, ese enorme castillo donde todo cambiaría... La pequeña no veía lo que se le venía encima, ella solo veía un enorme castillo donde investigar, donde encontrar cosas nuevas, donde sentirse bien, donde podría disfrutar con sus amigos, donde podría pasar más tiempo con su madre, afianzar, donde protegerse de lo que aguardaba fuera.

Simplemente, la intrepidante aventura comenzó cuando una fina voz la invitó a pasar. Era la curiosidad llamando al peligro, a la emoción, inseparables, distantes, puros. La niña se atrevió a pasar. La puerta se cerró tras ella, con llave incluida. Ella pensaba que podría salir con un giro, pero, como digo, ella solo pensaba.

Encerrada, atrapada, esa era su situación, ella aún lo desconocía, así que estaba disfrutando, correteando por los pasillos, comiendo dulces, viendo las puestas de sol, los atardeceres, los cielos estrellados, riendo y saltando... disfrutando. Siendo feliz, o eso era lo que intentaba. Algo sentía, una corazonada saltaba, pero ella la ignoraba, la apartaba de sus pensamientos.

La sala de la felicidad, la primera sala

Entró en la primera sala, con curiosidad, quería saber qué había, investigar, saber cómo eran las salas.

Al entrar vio un cartel, "La sala de la felicidad", ponía en letras amarillas fosforitas, y allí estaban sus amigos, sus compañeros de locuras, sobre pufs, esos tediosos cojines de los que, después de un rato, no te puedes levantar. Estaban comiendo gominolas, palomitas, y jugando a videojuegos, hablando, riendo, compitiendo, pero sobre todo disfrutando, pasándolo bien, tan bien, que su resplandeciente sonrisa apareció, iluminando sus enormes ojos, haciéndolos brillar más que las propias estrellas.

Disfrutó todo lo que pudo, pero de un momento a otro esa sala tan maravillosa se fue oscureciendo, desapareciendo ante ella, el tiempo

pasó rápido. Casi sin darse cuenta, todo pasó y la sala se entenebreció, sin ver casi nada decidió salir. Le costó encontrar la salida a oscuras, pero lo consiguió, salió.

La sala del estrés, la segunda sala

Esa primera sala había sido maravillosa, por lo que decidió entrar a la siguiente, la segunda sala, la del estudio y el estrés. En ésta, todo era diferente. Había montañas de libros, de exámenes, de folios, de trabajos, carteles por todos lados, las ceras, los rotuladores rodaban por todo el suelo. El estrés era un pequeño monstruo que iba creciendo según la niña pasaba tiempo en la sala. Quería salir pero cada vez la puerta estaba más lejos, le costaba más correr, hablar, ver, respirar... Por desgracia, esta sala duró más que la primera, su estancia se alargaba porque el pequeño monstruo creció hasta que a la niña le dio miedo, tanto miedo, que se paralizó, no se movía, no hacía nada por salir, la puerta estaba bloqueada. El miedo se había unido al estrés. Si ella le perdía el miedo a ambos, si conseguía aliarse con la valentía, ambas juntas saldrían de allí...

La sala del rayo de sol, la tercera sala

Finalmente, lo consiguió. Salió, la valentía le dio ese pequeño empujón que necesitaba para salir. Al fin estaba a salvo, fuera de la angustia y el terror. Estaba en el pasillo. Enfrente había otra sala que la atraía. Entró, era completamente negra, oscura, no se veía nada, aunque no había nada que ver, estaba completamente vacía, aunque eso ella aún no lo sabía. Se sentó y esperó, suponía que algo debería pasar, la luz se tendría que hacer.

A pesar del mal sentimiento de la sala anterior, ésta iba a ser mejor, lo presentía. No podía ir a peor. Y así fue, tenía razón, fue a mejor, de repente llegó la alegría, llegó un pequeño rayo de luz, que la eligió, que la hizo sentirse especial, que le señaló, no solo con el rayo, sino que la marcó, que le destelló los ojos, que la hizo única.

Ese rayito, o esa persona que te alegra, que te hace sentir como alguien especial sin saberlo, que te hace sonreír, que te hace brillar, que te hace sentirte exclusiva, que te despierta un sentimiento, una alegría excepcional, y te saca una sonrisa deslumbrante, una sonrisa real.

Se acabó, la luz desapareció, la negrura volvió a aparecer, se levantó, no le gustaba estar a oscuras de nuevo, así que salió.

El misterio del pasillo

Estaba en el pasillo. Un pasillo curioso, frío, sin cuadros ni papel pintado, las paredes al descubierto, el suelo al igual. Al principio cuando entró en la casa sí había una alfombra, una larga, de castillo de cuento, roja, con bordes dorados, pero... ya no, ya no estaba, si no el pasillo sería más acogedor, pero no, es frío, tenebroso, no te hace sentir nada, solo un vacío que sigue y sigue, sin luces, sin ventanas, oscuro, triste y desolador.

La ventana

El pasillo tarda en terminar, realmente no lo hace, solo tiene un giro, pero hay una ventana, una enorme, con una vidriera hermosa y colorida que da a un pequeño balcón. Ese balcón que le despierta las emociones a la niña, esas emociones que brillan, que opacan a la tristeza, a la angustia, al estrés, al miedo...

La sonrisa vuelve a aparecer, tarda pero lo vuelve a hacer e igual de preciosa que la primera que nos regaló, sus ojos vuelven a brillar, aprecia el paisaje, en el que se puede apoyar. Los picos de las montañas son como unas barandillas para su cabeza cansada, las nubes son cojines cómodos donde apoyar sus pensamientos. El valle es como una cuna donde acostar su cuerpo agotado, y el río es un lavabo donde refrescar su cara, sus ojos doloridos.

Se sienta en el suelo y admira, respira hondo, se relaja, reflexiona, duerme y se siente como nunca, el sentimiento se asemeja a la primera sala, pero en ésta el amor propio brota cual enredadera por muro.

Esa ventana es especial, no sabe por qué pero sí, quizás por el paisaje, quizás por el tiempo que estuvo por el pasillo sin ver una, quizás por los pensamientos que se formaron, por las emociones que le despertó, o porque iba a ser lo único que le provocaría emociones tan maravillosas en un tiempo.

La costumbre

Lo logró, se acostumbró, el pequeño monstruo del estrés estaba siempre con ella, solo que ya conseguía controlarlo mejor, ya casi siempre era pequeño, tal vez crecía un poco a veces, pero ella pensaba en la ventana y lo arreglaba, ésta volvía a su tamaño original

tras unas cuantas respiraciones hondas y algunas bocanadas de aire limpio.

Seguía caminando por el pasillo, se cansó de estar en el balcón... ese hermoso y perfecto balcón. En este trozo de pasillo sí había, cada ciertos metros, una ventana pero por costumbre no nos fijamos en ello, igual que no se fijó en que ya sí había alfombra, y luces, porque eso es lo que hacemos, ¿no?, no darnos cuenta de las cosas cuando las tenemos, no disfrutarlas, y cuando nos faltan quejarnos, así de idiotas somos los seres humanos, pero bueno, ¿no es esa nuestra costumbre, nuestra horrible costumbre?

Pero bueno, todo lo malo puede pasar, todo se puede superar, la rutina y la costumbre eran agotadoras. La niña estaba cansada, triste, necesitaba estar con gente, cambiar de aire, sonreír de nuevo, pero esta vez como nunca.

Tras unos cuantos metros, se encontró con otra puerta, estaba allí, frente a ella, no sabía qué hacer, si ignorarla y seguir o entrar...

La sala de los espejos, la cuarta sala

Y... entró, quiso arriesgarse, quiso aventurarse, al entrar se sorprendió, se vio mil veces, no, millones, demasiadas veces como para contarlas, era ella, una y otra vez, rodeada de personas, pero a la vez sola, un sentimiento que duele, que quema, que corroe, dolida y triste se sentó, las millones de personas con ella también lo hicieron, todas sentían lo mismo, y a la vez nada. Eran todos y nadie, era un espejismo y nunca mejor dicho, había gente, no estaba sola, había personas en las que confiar, aunque en realidad sólo confiaba en sí misma, en su yo reflejado. Sola pero acompañada, rodeada de gente pero sin nadie.

Era intentar hablar, apoyarse en alguien y chocar, y además literalmente, se sentía impotente, gritó y todos lo hicieron, todos, o solo ella.

Salió, cansada y de nuevo sola, hacia el pasillo, donde aún le aguardaban salas.

El jardín

Sin ganas de más quiso aventurarse y continuar, cuando vio un enorme ventanal, pero esta vez no dio a un balcón, sino a un jardín, un

enorme jardín, verde, un verde especial, llamativo, plantas por todas partes, enredaderas por el muro y aire fresco, el edén de la libertad.

Un aire refrescante, llamando a la tranquilidad, a la paz, un aire nuevo para su cabeza, para sus pensamientos, era una sensación parecida a la del balcón, pero esta vez no había tanto amor propio, sino tranquilidad y relajación, casi se podían palpar.

La fuente en el centro del jardín era como un manantial de inspiración al pensar, escribir, dibujar...

Expresarse al aire libre era maravilloso, era sentirlo todo...

La sala del miedo, la quinta sala

Volvió dentro, dejando atrás un paraíso, comenzó a caminar de nuevo, bueno, comenzaron, ya que el miedo y el estrés seguían siempre con ella, eran pequeños, pero siempre iban persiguiéndola.

De repente el miedo se adelantó y señaló una sala, quería entrar, y ella estúpidamente le hizo caso, entró y lo vio, vio a personas con respiradores, en camas de hospital, vio a personas aferradas a un hilo, un pequeño hilo, del que pendía toda su vida. Era difícil observar esa imagen, le daba angustia, y de repente el miedo creció, se hizo enorme, gigante, inmenso... No era miedo a lo que pasaba, era miedo porque le pasase a alguien que ocupase un hueco en su corazón, era miedo por lo que pudiese pasar y no por lo que estaba pasando.

Un miedo especial, que está pero no se manifiesta, no se manifiesta hasta que te roza. Hasta que lo que no quieres que pase casi lo hace. Hasta que todo se queda en un susto.

El llavero, la sexta sala

Salió de la sala señalada por el miedo, resignada, enfadada consigo misma por haber confiado en él, en el miedo, el que la había hecho pasarlo tan mal durante un tiempo.

Y allí estaba ella, entrando cansada de estar en el castillo, quería salir, así que salió, o al menos eso intentó, la puerta estaba cerrada y la llave que había antes puesta ya no estaba, estaba atrapada, encerrada, retenida, acorralada, bloqueada. El miedo volvió a crecer, así que comenzó a decaer, estaba agotada.

Solo quería salir y volver a disfrutar, así que se fue dispuesta a buscar la llave, justo en la sala de al lado de la puerta ponía “Llavero”, así que con ilusión entró, y era una sala enorme, llena de objetos, los fue moviendo y recolocando para buscar la llave, no lo conseguía, había demasiados, era excesivo, tanto el tamaño de la sala, como la cantidad de objetos.

La sala de los paseos, la séptima sala

Extasiada, salió del llavero y probó a entrar a la siguiente, en ella todo era parecido al jardín, solo que ésta era cerrada, no tenía fuente y era el doble de grande. Era todo verde, un paraíso vegetal donde había caminos, la tranquilidad y la paz se podían sentir, era impresionante cómo se podía caminar medianamente al aire libre, es cierto, aún seguía encerrada, pero esta sala le dio el pequeño suspiro de libertad que necesitaba.

Todo era perfecto, el cielo de las plantas bajo techo, un auténtico paraíso. Perfecto para descansar durante unos segundos antes de continuar con la búsqueda de la llave.

La sala de la llave, la octava sala

Después de ese pequeño oasis de tranquilidad, entró a “La sala de la llave”. Supuso que su nombre se debía a que ahí estaba la llave de la puerta. Así que decidió entrar. En ésta era todo demasiado sencillo, al final de la sala, aunque más que una sala parecía un pasillo ancho, había una vitrina con una llave, solo necesitaba caminar unos ocho metros y cogerla. Para ella era demasiado fácil, o eso imaginaba, comenzó a caminar, los primeros dos metros fueron sencillos y fáciles, pero parecía a la misma distancia, siguió, pero siempre estaba a ocho metros de la llave, no podía, parecía que solo avanzaba centímetros en lugar de metros.

Después de horas y mucho esfuerzo lo consiguió, llegó, la cogió y corrió de nuevo hacia la puerta de entrada. La vuelta fue más fácil, aunque también le costó lo suyo, fue bastante difícil, le dedicó mucho esfuerzo y tiempo, pero por fin la tenía, tenía la llave, ya podía salir.

El descansillo, la novena sala

Llegó al descansillo, ya veía la puerta, pero aún no estaba en ella, quería tener claro que quería salir, que no era un antojo, quería estar

segura del motivo por el que quería salir. Aquí lo tenía todo, pero no quería quedarse.

Por mucho que le gustase, este castillo no era para encerrarse sino para visitarlo. Ella había estado muy feliz durante su estancia, pero quería volver, volver a la normalidad, a la libertad, a su vida.

Así que con la llave en la mano se encaminó hacia la puerta.

La puerta

Y llegó a ella, a la puerta, aunque más que una puerta era un portón, enorme, de madera, ancha, una puerta pesada, de cuento, la puerta era una fantasía, pero de esas que solo te gusta ver y no tener.

Metió la llave, y, un giro, dos y tres, abierta, no se lo podía creer, todo su esfuerzo y tiempo habían servido para poder salir, giró la manilla, y la abrió...

La sala blanca, la décima sala

Pero en vez de una sonrisa radiante, llegó una cara de decepción, había otra sala, blanca, entera, completamente blanca, suelo, paredes y techo. Una sala en forma de cubo con las paredes, el suelo y el techo del mismo tamaño, acogedor y desolador al mismo tiempo.

Entró y se sentó, el show comenzó, sobre una de las paredes comenzaron a aparecer vídeos y fotografías de ella en el castillo, en cada una de las estancias, con cada una de las emociones, de las sensaciones que había vivido en el castillo. Las lágrimas rodaban por sus mejillas, y sus ojos eran pequeñas lagunas, una pequeña sonrisa apareció, una sonrisa de las tristes, de las que no enseñan los dientes, de esas que haces inconscientemente cuando ves a alguien especial.

Los vídeos y las fotos desaparecieron, y en su lugar apareció otra llave, la niña no veía la puerta, pero tras unos minutos consiguió ver el borde de ésta. Encontró la cerradura, donde metió la llave deseando que ésta hubiese sido la última sala.

La sala del reencuentro, la onceava y última sala

Pero, no, no lo era, aún le quedaba una. Ésta, la sala del reencuentro, la última, donde todo se acaba. Entra y de nuevo la cara de alegría

forzada se desvanece, la decepción vuelve a aparecer. Pero ésta se borra rápido de su cara al ver a todos, a sus amigos, su familia, sus personas especiales, esas que ocupan un hueco un poco más grande en su corazón. Esas personas con sonrisas y momentos especiales.

Abrazos, de eso no faltó, besos y sobre todo lágrimas de alegría, la alegría de volver a verlos, de que están, pero sobre todo de que están bien.

La persona más especial tiene la llave, le asombra, no la llave sino la persona, es ella, ella antes de entrar el día anterior de hacerlo. Es ella, ella es la persona más especial. Se siente importante, es especial para alguien, aunque sea para ella misma, que ya es mucho, su sonrisa aparece acompañada de un fino llanto.

La llave de una puerta, como cualquier otra, una puerta normal, sin nada especial, ni llamativo. Metió la llave y tras dos giros consecutivos de ésta, la puerta se abre, se abre a la libertad, al aire puro, a la tranquilidad, a la vida, y por fin puedo decir que finalmente, salió, salió de verdad.

Y qué suerte la tuya lector, que puedes volver atrás sobre las páginas, y estar con ella otra vez, sentirla, leerla y disfrutarla...

2º PREMIO: LAURA JIMÉNEZ MARTÍN

CASTIGADA SIN SALIR

Trece de marzo de 2020, esa fue la última vez que fui al instituto sin mascarilla, o más bien, la última vez que pisé la calle hasta mucho tiempo después.

Para la mayoría de la gente fue algo más tarde cuando los encerraron, pero para mi familia y para mí no fue así. Mis padres son muy espabilados, ven las cosas antes de que ocurran, así que pronto empezaron a darse cuenta de que íbamos a pasar mucho tiempo juntos, entre cuatro paredes. Por eso, durante toda la semana habíamos estado yendo al Mercadona, al Carrefour e incluso a algunas tiendas de ropa. Mi padre me compró un portátil, éste con el que escribo, porque sabía que me vendría bien para hacer las tareas que me iban a mandar y ¡Dios!, menos mal que lo hizo o yo habría suspendido la mayoría de asignaturas del instituto.

Supuse que solo serían un par de semanas, hasta que todo se calma-se un poco y de camino perdería clase. Pero no fue así, mis profesores empezaron a mandarme las tareas por correo o por aplicaciones, algunos hasta se crearon blogs. A varios no se les daba muy bien la tecnología así que se limitaban a mandar y mandar tareas sin apenas explicar nada, pero yo supe sacarme las castañas del fuego y las entregué todas lo más correctamente posible. Ahora soy toda una profesional en mandar correos y modificar archivos en cuanto a una versión pdf se refiere, algo bueno le saqué a todo el follón.

Las semanas pasaron y yo seguía sin salir de casa, era como un gran castigo que yo no merecía tener. Aún así lo llevé muy bien, por las mañanas hacía mis tareas del instituto y por la tarde engullía películas y series con mi madre y mi hermano, jugaba a la play, leía libros y hacía videollamadas con mi mejor amiga. Fueron semanas muy tranquilas y rutinarias.

A finales de mayo empecé a agobiarme, llevaba demasiado tiempo encerrada y quería salir a la calle, echaba de menos a mis amigos, a mi abuela y a mi tía, que eran como mis otras madres, echaba de menos ir al instituto, el recreo, mis clases extraescolares... todo lo que era mi vida antes del día trece. A pesar de todo seguí centrada en las tareas, en leer muchos libros y ver muchas series, así no podría pensar en imposibles. Más tarde comenzaron a dejar salir a la gente

y me sorprendió ver que yo ya no quería hacerlo, tenía tanto miedo a contagiarme de covid que prefería quedarme en casa encerrada de nuevo. Me daba miedo todo, hablar de enfermedades delante de mí me parecía toda una tortura. Para colmo, empezaba a hacer mucho calor, me sudaban las manos y me dolía la cabeza. Una noche la barrera del insomnio no me dejó dormir, me había puesto mala por el cambio de tiempos, todos los años me pasa, durante una semana me cuesta dormir, necesito ir al baño constantemente y estoy cansada. Eso fue el colmo de los colmos, estaba fatal.

Un día mi madre quiso salir a la calle con mi hermano y conmigo, porque nos vendría bien el aire y el sol después de tanto tiempo. Yo aún estaba pasando el cambio de temperaturas, por lo que, entre el miedo, el cansancio y las ganas de ir al baño de manera constante, la idea de salir a la calle me hizo temblar, literalmente, yo jamás he temblado de pánico excepto esos días. Tuve una discusión con mi madre suplicándole que por favor no me obligase a salir, pero no me hizo caso. Cuando salí a la calle esas dos o tres primeras veces, tenía que ir por las escaleras, porque mi madre no quería arriesgarse a bajar por el ascensor, seguían temblándome las piernas mientras bajaba. La mascarilla, la pantalla fabricada en casa y los guantes que mi madre me hizo ponerme en las manos no ayudaban nada a la situación, daban tanto calor y era una sensación tan horrible, que parecía estar metida en un horno y cubierta de mucho papel y plástico que se me pegaba por todos lados. Espero no ser la única que al volver a dar paseos por la calle le resultó como estar en una película apocalíptica en donde todo es muy surrealista y siniestro.

Finalmente llegó el verano. Estar con los amigos y volver a ver a mi tía y a mi abuela me ayudaron mucho a darme cuenta de que no debemos temer el estar encerrados, el dejar de estarlo o a una enfermedad. Debemos aprender a acostumbrarnos a lo que venga. Ya no me da miedo el coronavirus, sólo le tengo respeto. Debemos seguir manteniendo distancias, llevando mascarillas y vacunándonos porque sí que es algo peligroso, mortal incluso, pero no debemos temer. Y esto creo que es algo que todos, sobre todo a quienes les ocurrió como a mí, deberíamos saber.

3º PREMIO: FERNANDO GALÁN ZAYAS

UNA NUEVA VÍCTIMA DE LA PANDEMIA

Una forma humanoide empezó a correr hacia ella, y de un momento a otro...

El día que se detectó el virus en su país, Sofía ya había asumido que tendría que encerrarse en casa durante un tiempo.

El primer día de cuarentena pensó que le sería fácil estar en casa, aunque no tenía medios de entretenimiento aparte de los libros. Empezó a sentir un vacío que no sabía controlar. Necesitaba socializar, y ya estaba empezando a leer el mismo libro más de una vez porque no le quedaban más, cosa que no le gustaba.

El día veintinueve de cuarentena por la noche, le dolía la cabeza de forma muy leve. Hizo lo mismo de siempre: leer, cenar, aplaudir asomada por la ventana de su cuarto y acostarse. Sofía llevaba varios días sin afeitarse, y ni siquiera se había dado cuenta.

Al día siguiente, cuando abrió los ojos tenía un dolor de cabeza muy fuerte, pero notaba algo raro, no escuchaba el ruido de la alarma como cada mañana, ni sentía el olor a café que entraba por la ventana. Se levantó de la cama mareada y se dirigió hacia la puerta de la habitación. No se sentía bien, y no tenía ganas de salir de su habitación, pero abrió la puerta. Ese no era su pasillo, ni se parecía. Cerró la puerta de un golpe y se percató de que la habitación en la que estaba no se parecía a la suya. ¿Qué le estaba pasando?

Lo primero que suele pensar alguien cuando ve cosas raras es que esta soñando, pero a Sofía se le ocurrió que estaba secuestrada. Esa hipótesis se desvaneció al ver su cama y su reloj azul.

Abrió la puerta de nuevo y observó que el pasillo había cambiado desde la última vez. Su malestar no la dejaba pensar, pero se metió rápidamente en el baño. Como era de esperar había cambiado. Sus paredes eran negras, la ducha cuatro veces más grande, y por el espejo se veía una sombra detrás de Sofía que en realidad no estaba. Sofía quería salir de ahí, entonces volvió al pasillo. Una forma humanoide empezó a correr hacia ella, y de un momento a otro desapareció. Rápidamente salió corriendo en busca de una salida, hasta

que localizó una fuente de luz. Sofía la atravesó de un salto. Era una ventana, pero ya no podía hacer nada.

Sofía Herrero, 25 años, una nueva víctima de la pandemia.

El Pájaro verde.

CATEGORÍA JUVENIL II (15-17 AÑOS)



1º PREMIO: CRISTINA ASÍS LOBO

AMI Y DEL 14 DE MARZO

En estos momentos, probablemente no sabrás qué está pasando. Todo ha llegado de improviso, cuando nadie se lo esperaba. Aun así, todavía no eres consciente de todo lo que está por venir. Caos, incertidumbre, tristeza, shock y miedo, mucho miedo. Pero, aunque creas que el mundo se va acabar, aunque pasen los días y no le veas el final a esto, una parte de ti va a agradecer lo que estás por vivir.

Acaban de decretar el estado de alarma, crees que serán quince días y todo volverá a la normalidad, pero siento decirte que éste es el comienzo de una nueva vida para todos. Una nueva vida en la que vas a valorar el más mínimo y pequeño detalle, a cada persona que tienes a tu lado. Sobre todo, vas a valorar la vida, aquella que, a pesar de vivirla, no le dabas tanta importancia. Vas a aprender a vivir el día a día, ya que, si algo nos ha enseñado este virus, es que nada es eterno y todo lo que tenemos puede irse en algún momento.

Te vas a dar cuenta que en un abrir y cerrar de ojos, todo va a cambiar. No podremos salir a las calles, los hospitales estarán saturados, los supermercados vacíos, las ciudades llenas de soledad y tristeza. Sobre todo, que nos habrán quitado lo más importante, el contacto real con las personas.

Y si te preguntas cómo será el futuro y qué has aprendido de todo esto, es sobre todo a conocerte a ti misma. A sentirte afortunada de lo que tienes a tu alrededor, a valorar aquellas pequeñas cosas que antes te parecían algo cotidiano y normal y que, desafortunadamente, en estos momentos las echas de menos. Es bonito mirar hacia atrás y ver que te llevas, más que unos malos recuerdos, lecciones de vida que te van a ayudar a crecer y ser mejor.

En definitiva, te diría que no tengas miedo, que aproveches este tiempo para aprender y trabajar en ti misma.

Esta pandemia nos ha enseñado que un día de repente la vida te puede cambiar sin esperarlo y puedes perder lo que tengas, así que valora el amor de los tuyos, cada salida con tus amigos, las comidas familiares, los días malos y buenos, cada pequeño detalle, y, sobre todo, recuerda que todo lo malo que nos da la vida, es para dejarnos una lección.

EL DESCUBRIMIENTO DEL DISFRUTE DE LA LIBERTAD

Un día en mitad de la clase de repente viene un profesor y nos avisa de que nos tenemos que quedar en nuestra casa durante 15 días. Lo que no sabíamos era que se iba a alargar más de lo previsto.

Todo surge por un virus al que han llamado COVID-19. Lo que nosotros no esperábamos era que aparte de cambiar nuestra forma de vida durante un tiempo, también cambiaría nuestra forma de pensar.

Entramos en cuarentena, al principio estábamos todos felices porque eran 15 días que íbamos a pasar en nuestras casas.

Todos salíamos al balcón a aplaudir, todos nos reíamos de aquella situación, hasta que nos dimos cuenta que era algo mucho más serio de lo que nos esperábamos. De repente, llega el momento en el que las personas comienzan a darse cuenta de lo importante que son las pequeñas cosas, como el poder salir a la calle o simplemente salir sin ninguna preocupación, como el preocuparte por ponerte una mascarilla.

Pasa el tiempo y muchas personas comienzan a tener situaciones de agobio, para ellos es necesario salir y que les dé un poco de aire ya que no pueden estar encerrados en su cuarto, necesitan salir a comunicarse con las personas en vez de a través de un dispositivo.

Sin embargo, mi situación ha sido un poco diferente, al empezar la cuarentena socializaba mucho con mis amigos a través de la tecnología hasta que un día decidí aislarme, y así durante toda la semana. Me di cuenta que al no hablar con nadie y al pasar tiempo conmigo misma no tenía preocupaciones, estaba contenta, no tenía ningún tipo de presión la cual sí tenía cuando estaba con mucha gente. En ese periodo que pasaba conmigo misma maduré mucho y me di cuenta de cuáles eran las cosas realmente importantes, de que puedo pasármelo bien sin la necesidad de depender de nadie.

Al finalizar la cuarentena llega el verano, la cosa está más tranquila, y entonces llega una nueva etapa, primero de bachillerato. Era un comienzo novedoso, en un instituto desconocido, con una etapa nueva, todo me parece raro pero lo que más me llama la atención es cuando un profesor pregunta cómo hemos pasado la cuarentena y todos mis

compañeros responden que ha sido una experiencia horrible mentalmente y que estaban deseando salir, ahí fue cuando me di cuenta que era muy importante saber depender de uno mismo. Y conseguí ver la suerte que tenía al aprender que estar solo no es malo.

En definitiva, la cuarentena ha surgido en diferentes personas sensaciones muy distintas. Ha habido personas que han empezado a valorar cosas tan simples como ir a casa de tus abuelos de vez en cuando. Otras se han dado cuenta de cuáles son sus verdaderas amistades. Muchas personas han madurado, al contrario que otras que no han podido muy bien con la situación.

En cambio, lo más importante para mí ha sido descubrir el disfrute de la soledad, de cómo tú misma puedes aportar más de lo que te dan muchas otras personas.

Ha sido una época muy significativa, hemos vivido de cerca lo que es el peligro, hemos pasado por una situación la cual nunca nos hubiéramos imaginado que nos iba a tocar a nosotros. Yo creo que a pesar de toda la tragedia esto nos puede ayudar a reflexionar, a que hay que valorar lo que tenemos y disfrutar con lo más mínimo.

81 DÍAS DE CAUTIVERIO

12 de marzo 2020.

Para mí era el típico día normal de instituto, uno en el que me levantaba e iba a lo que yo denominaba cárcel sin barrotes, era un poco insufrible estar ahí, no por el hecho de tener que estudiar, ya que tengo bastante claros mis objetivos en la vida y estudiar para sacarme la carrera y hacerme una escritora de éxito es uno de ellos. Más bien era por el hecho de tener que estar en clase con todas aquellas personas que a mi vida no aportaban nada, es más, me sacaban un poco de quicio —todavía lo siguen haciendo—.

Como cada mañana me sonaba el despertador a las siete de la mañana y maldecía a la persona que había decidido poner las clases a horas tan tempranas, cuando yo a esa hora no era ni si quiera persona, pero qué iba a hacer, todo era por convertirme en una auto editora, sí, soy muy de letras.

Mientras hacía todo lo que se supone que hacen las personas cuando se levantaban, estaba viendo las noticias, continuaba el mismo titular de siempre: el coronavirus acecha. Me causó bastante gracia porque lo único que sabían hacer los medios de comunicación era meter miedo, de hecho, mi madre lo llamaba la caja tonta, porque es eso en lo que convierte a las personas. Estaban ayudando a crear un pánico social que en algún momento se descontrolaría. Spoiler: Eso fue exactamente lo que pasó.

Las noticias de que el virus se había expandido por Madrid y que los contagios avanzaban a toda prisa por toda España, era una de las noticias más habladas en clase, es más, incluso algunos profesores nos mandaron tareas para hacer en caso de que cancelaran las clases como había pasado en Madrid. Era un poco surrealista todo, aunque para mí era mucho mejor eso de que quitaran las clases, me ahorra hacer los cuatro exámenes que tenía programados para mañana, además el no levantarme temprano, poder ver a mis amigos fuera de esta cárcel y poder trasnochar todo lo que quisiera, también eran factores que jugaban a favor.

Cuando llegué a casa todo estaba normal. Ya bien entrada la noche, la gente por Twitter ya empezó a hacer memes sobre la posible

cancelación de clases y leerlos me divertía mucho. Entonces me llegó ese mensaje, un supuesto comunicado de la Junta de Andalucía en el que decía que, debido a la fuerte y rápida expansión del coronavirus en Andalucía, las clases se habían cancelado durante quince días y que se rogaba a los andaluces no salir de sus casas excepto para lo estrictamente necesario, es decir, comprar comida y trabajar. Por un momento pensé que eso era mentira y exagerado, así que empecé a hacer planes con mis amigos, pero claro, todo se torció cuando miré a mi madre y vi en su mirada que estaba fija en la televisión, donde comparecía el presidente Juanma Moreno, estaba la viva imagen del miedo, el terror a lo desconocido, a algo que nunca jamás habíamos vivido, algo que solo se lee en los libros de historia. Esto ya era un hecho, no iba a poder salir, se había decretado pandemia mundial.

13 de marzo 2020.

Último día de clase antes de que me encerraran como una prisionera en mi casa, estaba triste, no me hacía idea de no ver a mis amigos durante dos semanas y la sola idea de saber que ellos estarían en la calle y yo no, me daban ganas de llorar.

Las cosas en clase estaban raras, la gente no se acercaba a menos de un metro y se estaban lavando constantemente las manos, todo era muy extraño, es como si ya no fuéramos nosotros mismos, como si todos los besos y abrazos que solemos dar estuviesen prohibidos. Yo sigo sin ver ese virus para tanto, soy del grupo al que han denominado grupo vulnerable por tener una enfermedad, pero es que de verdad que a mí todo esto no me termina de entrar en la cabeza.

El despedirme de mis amigos fue una de las cosas más duras que hice, quise darles miles de abrazos a todos. A ellos tampoco les dejaban salir, no mentiré que me sentí un poco aliviada por no ser la única que se quedaba en casa durante ese periodo de cuarentena.

Volví a casa, cerré la puerta y coloqué las llaves, fue así como empezaron los 81 días de cautiverio.

14 de marzo de 2020. Día 1 de confinamiento.

Sigo diciendo que lo que estaba viviendo parecía sacado de una película de ciencia ficción, incluso ahora se habían hecho tendencia en Netflix pandemia y virus, en las noticias daban cifras de muertes

y contagios que realmente resultaban aterradoras, casi doscientos muertos en cuestión de veinticuatro horas y más de cinco mil contagios. Sin duda lo que más miedo me daba era ver como mi madre se estaba obsesionando con algo así, se dejaba llevar mucho por todo lo que estaban diciendo en las noticias, por lo que estaba cayendo en pánico, casi no nos dejaba acercarnos a mi hermano y a mí, y no podíamos tocar ni siquiera la mesa, sobre todo estaba obsesionada con la lejía y había limpiado la casa como cuatro veces, daba miedo verla así, hasta incluso más que el propio virus.

Con la compañía del chocolate y de las redes sociales, pude pasar sin problemas el primer día de confinamiento, tal vez, el primer día más surrealista de mi vida.

16 de marzo 2020. Día 2 de confinamiento.

Desde que me había levantado ya todo eran malas noticias, resultaba ser que los quince días que iba a estar aquí encerrada, se convirtieron en quince más, ¿un mes?. ¿Es que Pedro Sánchez se ha vuelto loco?. El segundo día encerrada tampoco era tan malo, y bueno, había cogido la rutina de salir a aplaudir a las ocho y de hacer videollamadas con mis amigos para jugar al parchís, ahora esas eran nuestras salidas, cada uno en su cuarto, haciendo los deberes que mandaban para la semana o bien comiendo. Total, no había nada mejor que hacer.

30 de marzo de 2020. Día 16 de confinamiento.

Hoy sería el día que me iría de viaje de fin de curso a París, desde luego cuando me había imaginado cómo sería este día, nunca pensé que estaría encerrada desde hace dos semanas en casa.

Ya empezaba a pesar el estar aquí, los días se hacían más largos y mi insomnio se hacía más presente, por no hablar de la depresión que me entraba al mirarme al espejo y ver que había puesto ya dos kilos.

Ahora comprendía eso de que aprendiésemos a valorar los momentos, eso era lo único bueno que había aprendido de este encierro, cuando salga de aquí voy a valorar cada beso, cada abrazo, cada detalle y sobre todo a valorarme a mí misma, que me he dado cuenta que me quiero muy poco.

14 de abril de 2020. Día 30 de confinamiento.

¡De los creadores del toma! quince días de vacaciones y su secuela itoma! ¡Otros quince más, llega ahora itoma!. Ya llevo un mes.

El chiste de quince días de vacaciones ya estaba empezando a cansarme, mis días ya no tenían sentido, me sentía vacía y sin motivo para salir de la cama, me pasaba el día llorando y lo que antes eran videollamadas con mis amigos ahora habían terminado por convertirse en ni siquiera responder los mensajes. Esto también estaba influyendo en una de las cosas que yo más amaba hacer: escribir.

No se me ocurría una mísera frase que escribir, estaba bloqueada y mi mente no dejaba que nada entrase, estaba empezando a caer en desesperación, mamá notaba eso y como ella estaba en modo pánico con el COVID-19 pues no comprendía eso de que yo quisiera salir, por lo que nos costaba muchas discusiones.

Esto ya es un cautiverio.

2 de mayo de 2020. Día 48 de confinamiento.

Había empezado la fase cero de la desescalada, la gente dentro una hora y en paseos de una hora, ya podían ir saliendo a la calle.

No recuerdo haber llorado tanto en mi vida, a mí no me dejaron salir, cómo no. Mamá seguía asustada por el COVID-19, es lógico que tema a lo desconocido, pero no puede dejarme encerrada aquí toda la vida, me iba a acabar dando algo.

Mis amigos, que ya habían salido, vinieron a verme desde la ventana y me estaban dando las mil cosas el no poder verlos desde cerca y abrazarlos, echaba de menos mi vida de antes, mi yo de antes, la persona que soy ahora solo llora, ésta ya no me gusta.

Quiero recuperar mi vida.

4 de junio de 2020. Día 81 de confinamiento.

Hola, sí ya sé, hace un mes que no te escribo. No he tenido ganas, los días de confinamiento han sido muy duros, pero creo que me empiezo a acostumbrar, bueno eso y que hoy recupero mi libertad.

Mientras tanto te haré un resumen:

Mamá se ha quedado sin trabajo debido a la pandemia, ha sido un caos todo, pero bueno, sabremos continuar adelante. He estado muy liada haciendo mil quinientas actividades por día, que se han pasado con las tareas de Classroom con la excusa de que como no vamos a clase, en realidad hasta lo echo de menos, no aprendo lo mismo telemáticamente.

Tengo algo que decirte, esos amigos a los que tanto echabas de menos, pues ahora tu relación se ha convertido en algo muy frío, pero confía, creo que pronto podrá volver a ser lo mismo.

Te felicito, en estos ochenta y un días has aprendido a valorarte a ti misma y a valorar cada momento, se puede decir que hemos evolucionado como personas, hasta hemos vuelto a escribir, estoy orgullosa de tí. Ve y sal a la calle como hace casi tres meses que no haces, y cuídate que esto aún no ha acabado.

Adiós y gracias.

Cerré el diario y me levanté de la silla, me puse mis mejores pantalones vaqueros y me pinté la línea del ojo, cogí mi mascarilla y al salir de casa cerré la puerta tras mí.

Volver a sentir el sol dándome en la cara después de hace casi tres meses, fue como llegar a casa tras de un día agotador, aunque ahora mismo eso de llegar a casa no me gusta.

Estaba bien, me sentía feliz.

Ahí acabaron mis 81 días de cautiverio.

CATEGORÍA ADULTO



PALABRAS PARA UNA PANDEMIA

P-ANDEMIA
A-USENCIA
N-EGACIONISMO
D-UELO
E-NFERMEDAD
M-IEDO
I-NVESTIGACIÓN
A-YUDA

Por la P... Pandemia

Del francés *pandémie*; éste del latín *pandemia* y éste del griego *pandemos* “que afecta a todo el pueblo”, sobre el modelo del latín medieval *epidemia*.

Si hubiera seguido ejerciendo mi profesión, profesora de griego, este habría sido un ejercicio de etimología que, desgraciadamente por las circunstancias vividas, todos mis alumnos, por supuesto mis alumnas también están incluidas, habrían resuelto a la perfección este año, y les habría servido para conseguir algunas décimas en la nota del examen. Antes, solo llegaban a la “epidemia”. ¡Lo que es el contexto!

En efecto, la gran diferencia está en la idea de totalidad, en la afectación de todo el pueblo. Y así fue. Lo que empezó como un brote aislado en una ciudad china, desconocida para la mayoría de nosotros, se fue extendiendo a marchas forzadas, sin freno alguno posible, por todos los continentes. Cuando veíamos lo que pasaba en Italia, ya empezamos a tener ciertos recelos; pero muchos seguíamos pensando que tal vez no llegaría hasta nosotros. Sin embargo, nos dimos cuenta, aunque no pronto, sino más bien tarde, de que esta pandemia no respetaba nada; ahora sí, a ojos del maldito virus, todos, absolutamente todos, mira por dónde, resulta que éramos iguales: hombres, mujeres, ancianos, ricos, pobres, blancos, negros... Y como primera medida fuerte para que no nos clavara sus garras y diezmara a la población se decretó el confinamiento. Aquí llegó el 15 de marzo de 2020.

Hay algunas fechas que están muy presentes en las vidas de las personas, porque marcan acontecimientos de trascendencia global. Sin

duda alguna ese 15 de marzo es una de ellas, por lo que nos supuso de recorte de la libertad de movimiento y de reunión y por el temor generado ante una medida tan fuera de lo común. Todo se vio alterado: el ocio y el negocio. “Quédate en casa”, ese fue el lema, y desde casa y en casa se hizo lo que se pudo, se dieron clases, se hicieron gestiones telefónicas y online, hubo reuniones de trabajo, se dio clases y se distrajo a los niños, se resolvieron consultas médicas, se reforzaron las relaciones interpersonales, y se hicieron vídeos, muchos vídeos, cantando, bailando, contando chistes, para intentar hacer más llevaderas las horas del confinamiento. Las pantallas del ordenador, del móvil, y del televisor, constituían una gran ventana por la que nos colábamos en casa de los demás y se nos colaban en la nuestra. Nos vimos en pijama, en chándal, en la cocina... Así hasta que llegó mayo, mejoraron un poco las cifras de incidencia y nos dejaron volver a salir, eso sí, con distancia, mascarilla y mucho gel hidroalcohólico. Pero lo recibimos con las manos abiertas.

Por la A... Ausencia

Del latín *absentia*. 1. Acción y efecto de ausentarse o de estar ausente. 2. Tiempo en el que alguien está ausente. 3. Falta o privación de algo.

Ausencia de los que no resistieron y a los que no pudimos acompañar. Ausencia de besos, caricias, abrazos entre las parejas, la familia, los amigos. Ausencia de las visitas y las cervezas y cafés compartidos. Ausencia de los sonidos cotidianos de la vida, de las risas de los niños y sus juegos en el parque. Ausencia de los paseos por el campo, por la playa, por la ciudad. Ausencia de la música, del teatro, del baile, del deporte, del cine en pantalla grande. Como en la canción, fuimos aves enjauladas con ganas de volar, con todos los besos y abrazos encerrados en tarritos a la espera de poder descorcharlos.

Por la N... Negacionismo

1. Actitud que consiste en la negación de determinadas realidades y hechos históricos o naturales relevantes, especialmente el holocausto.

Y a pesar de la magnitud de la pandemia, del elevadísimo número de contagios y fallecimientos, hubo quien negó, y aún hoy sigue negando, su existencia o su gravedad, alegando confabulación interesada por parte de algunos gobiernos, para mantener sometida y controla-

da a la población con un serio recorte de las libertades y la introducción de microchips al ser vacunados. Manipulación de datos y teorías, difusión de bulos, no al uso de las mascarillas, no a la obligación de guardar la distancia interpersonal reglamentada, éstas y otras consignas parecidas son las que han mostrado, menospreciando así la importancia del grupo para la protección de todos.

Por la D... Duelo

Del latín tardío *dolus* “dolor”. 1. Dolor, lástima, aflicción o sentimiento. 2. Demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de alguien. 3. Reunión de parientes, amigos o invitados que asisten a la casa mortuoria, a la conducción del cadáver al cementerio, o a los funerales.

Prohibidas las manifestaciones de duelo, restringidas a la más mínima expresión. Imposibilidad de acompañar a los enfermos moribundos o a sus familiares. Todos en casa, confinados, con prohibición de salir, excepto para lo estrictamente imprescindible y, al parecer, eso no entraba en esos supuestos. Sensaciones extrañas. Mascarilla puesta. Documento acreditativo sobre la relación con el difunto para mostrar a la autoridad llegado el caso. Impresión de estar haciendo algo ilegal. No poder abrazar a tu familia, solo mostrar un gesto con los ojos y los brazos de consuelo y cariño. Prácticamente desfilar tras el féretro cual nazarenos penitentes en una cofradía de Viernes Santo. Y estar allí. Solo eso.

Por la E... Enfermedad

Del latín, *infirmas, infirmitatis*. 1. Alteración más o menos grave de la salud. 2. Pasión dañosa o alteración en lo moral o espiritual.

La enfermedad presente en todas las familias: pérdida del apetito, gusto y olfato, fiebre, dificultad respiratoria, cansancio. Soledad de los enfermos en las casas o en los hospitales; cuarentenas en el seno de la propia familia ante el temor a un contagio; la atención y el aliento de médicos y enfermeros. Y afortunadamente para ellos, para los enfermos, llegaron las cartas. Cartas de personas anónimas, desconocidas, que enviaban palabras de ánimo, de consuelo, en ocasiones leídas incluso por el personal sanitario, mostrando una corriente de solidaridad ciudadana totalmente desinteresada. No sanaban, pero los acompañaban en su soledad.

Por la M... Miedo

Del latín *metus* "temor". 1. Angustia por un riesgo o daño real o imaginario. 2. Recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea.

Miedo, mucho miedo. A contraer la enfermedad y verse gravemente dañado o perder la vida. A contagiarla a otros seres cercanos y queridos. A tener que decirle adiós a un familiar o amigo. A no saber encontrar unas palabras reconfortantes o no poder hacer nada por ayudar. A estar lejos de los tuyos. A la soledad. A cerrar tu negocio y perder trabajo e ingresos. Al colapso económico. A formar parte de las colas del hambre. A la incertidumbre sobre nuestras vidas. Hasta hubo miedo a que se acabara el papel higiénico.

Por la I... Investigación

Del latín *investigatio, investigationis*. 1. Acción y efecto de investigar. 2. Investigación básica: investigación que tiene por fin ampliar el conocimiento científico, sin perseguir, en principio, ninguna aplicación práctica.

Con ella llegaron algunos medicamentos que mejoraban la situación de los enfermos, pero sobre todo nos proporcionó un surtido de vacunas en un plazo de tiempo relativamente corto. Todos investigando, en diferentes puntos del planeta, hasta conseguirlas. En este caso sí que había un deseo y una necesidad de su aplicación práctica. Y en estas seguimos, vacunando al mayor número posible de personas, eso sí, en el llamado mundo desarrollado. Incluso algunas se nos caducan, mientras que el otro mundo sigue desatendido también en este aspecto, como en tantos otros.

Por la A... Ayuda

1. Acción y efecto de ayudar. Ayudar, del latín *adiutare*. 1. Prestar cooperación. 2. Auxiliar, socorrer. 3. Hacer un esfuerzo, poner los medios para el logro de algo. Valerse de la cooperación o ayuda de alguien.

Ayudas para todo y para todos, pero claramente insuficientes y tardías. Para las personas que se habían quedado en paro, muchísimas, cuyos trabajos dependían de un turismo inexistente dadas las circunstancias, o no fueron considerados imprescindibles. Para los

propietarios de algunos negocios. Ayudas oficiales, pero también ayudas provenientes de la ciudadanía, organizada a través de las redes sociales o de los ayuntamientos y algunas otras asociaciones. Se hacían recados para los vecinos mayores, en la farmacia, en el supermercado; se colaboraba en la recogida y distribución de alimentos; se confeccionaban mascarillas caseras y hasta pantallas faciales. Incluso una ayuda difícil de etiquetar, pero no menos importante, la que simplemente buscaba hacernos más llevadero el confinamiento al mostrarnos unidos ante la adversidad, con los aplausos vespertinos y el "Resistiré", con acciones a través de las redes sociales, entre otras, tantísimos memes, y algunas canciones y actuaciones inolvidables. Todavía hoy necesarios.

Y entre tanta desesperación y tantas palabras el deseo de la vuelta a la normalidad.

"Volverán las calles a poblarse de personas,
Volverán los caminos a ser andados,
Volverán los niños a jugar en las plazas
Y los enamorados a besarse en los bancos."

Sevilla, 12 de octubre de 2021

MAÑANA

Como cada día al llegar a casa abrí el buzón, recogí el correo, tiré las llaves en la mesa y pregunté, así al aire mientras ojeaba facturas, cómo había ido el día. Me respondió el agudo maullido de mi gata, que comenzó a frotarse por mi pierna ronroneando. Fui dejando caer los sobres apáticamente sobre la mesa hasta que, de repente, descubrí con impostada sorpresa su carta. Abrí el sobre y la leí con renovada avidez. Una emoción ya sentida volvió a hacerse presente, asomando líquida a mis ojos. Rápidamente, sin querer perder unos instantes que ya había perdido, me senté, tomé papel y bolígrafo y comencé a escribir mi respuesta:

Cada mañana cuando paso por la puerta del colegio me acuerdo de tí, de nosotros. Recuerdo el camino hasta la escuela, mi mano pequeña aferrando tu mano grande, mi mirada desde abajo: titán de voz dulce que ahuyentaba mis miedos.

Esta libertad de ser y pensar de la que siempre presumo y que me ha permitido ser yo misma me la regalaste tú. Desde pequeña llenaste mi cabeza de alas, y me animaste a batirlas mientras observabas en la distancia la trayectoria de mi vuelo.

Si me permití vivir con intensidad, si me arriesgué sin medir a veces las consecuencias, fue porque sabía que invariablemente encontraría tus brazos abiertos para amortiguar la caída. Tenerte a mi lado siempre fue vivir con red.

Los años pasaron sin darnos cuenta.

No estaba preparada para aquel momento. Me dijiste que te hacías viejo y te marchabas, que no querías estorbar. No supe qué sentir. Busqué tus ojos, pero topé con tu sonrisa. Decidí creerla.

Las visitas y las llamadas, al principio frecuentes, se fueron espaciando.

Una tarde fui a verte, me costó reconocerte. El tiempo, salvaje, había pasado entero por tí. No quise sentir lo que sentía. Busqué tu sonrisa, pero topé con tus ojos. Decidí huir.

Perdóname, fui cobarde y te fallé, lo sé y me arrepiento cada día. Entiéndeme por favor, fue tan duro para mí... Yo no podía imaginar que esa sería la última vez que te vería.

Al cabo de unas semanas la voz de la directora de la residencia al otro lado del teléfono me dijo que estabas mal, que empezaste con fiebre y habías empeorado rápidamente, tenías dificultad para respirar. Me advirtió que en la situación que atravesábamos las visitas estaban prohibidas. Iban a intentar trasladarte al hospital, pero no sabían qué sucedería. Era un momento caótico. Me mantendría informada. No mantuve muchas conversaciones con ella. Tres llamadas después todo había acabado.

Al día siguiente, surgida al mismo tiempo del cielo y del infierno, llegó por primera vez tu carta. Fue como si me besaran y me golpearan simultáneamente, como si amaneciera y anoheciera en el mismo segundo. Me decías en ella lo que he sabido desde niña: para tí he sido siempre lo más importante.

En casa, en aquellos primeros días de soledad y desconcierto, no encontré ningún dios capaz de acompañarme, ninguno capaz de responder cuando mis porqués gritados se estrellaban contra el techo. Ahora tu ausencia me vacía cada día, para rellenarme luego de esta mezcla cenagosa de recuerdos y culpas.

No pude seguir. Solté el bolígrafo y miré a mi alrededor: cientos de despedidas imposibles presas en bolas de papel arrugado yacían sobre el suelo de la habitación, desbordando el tiempo y el espacio en el que una vez pudieron tener sentido. Suspiré. Mañana, me dije, mañana encontraré las palabras y la herida sanará. Me puse de pie y llena de esperanza me dirigí a la puerta para depositar un día más su carta en mi buzón.

EL ABRAZO

Hacía ya unos meses que el coronavirus había cambiado al mundo. Andábamos todos con mascarilla, no podíamos saludarnos ni acercarnos a los demás, vivíamos con el miedo constante de que algún familiar o amigo se enfermara. Un día en la oficina escuché como mis compañeros se quejaban de la falta de contacto, de qué terrible era saludarse así, de lejos. Personalmente, ese aspecto de la pandemia no me había afectado. Siempre fui una persona poco propensa al contacto físico, y nunca me gustó esa costumbre latina de andar besando y abrazando al primer desconocido que se nos presentara. Para ser sincero, me sentía más cómodo con esta nueva modalidad, de saludo de lejos, sin contacto y como mucho con un saludo con los codos (que de todas formas me resultaba ridículo).

En aquel entonces mi madre estaba viviendo en una residencia de ancianos, ya que no podía moverse por sus propios medios y ella misma había aceptado que sería la mejor solución. Con mamá nos llevábamos muy bien, siempre había sido así. Me dolía verla allí, aunque ella no se mostrase incómoda. Me hubiese gustado que viviera sus últimos años en una casa con patio, con la ventana de la cocina mirando hacia allí, como a ella siempre le había gustado. Pero habíamos conseguido esa residencia que, la verdad, dentro de las que visitamos, era la mejorcita. Mi hermana y yo la visitábamos una vez entre semana, y otra el fin de semana, turnándonos para que estuviese acompañada la mayor parte de los días. Con la pandemia, las visitas pasaron a incluir un protocolo de seguridad que incluía doble mascarilla, protección para la ropa, alcohol en la entrada, distancia de dos metros entre el residente y el visitante, y miradas de desconfianza.

Como dije, yo no era una persona afectuosa, pero le demostraba a mamá de una y mil maneras lo mucho que la quería. La visitaba, le charlaba, le llevaba algún regalito, algún dulce que a ella le gustara, y los días que no nos veíamos siempre le enviaba algún mensaje para ver cómo estaba. A medida que fueron avanzando los meses, comencé a sentir una falta muy grande, pero no sabía de qué. Pensaba, analizaba, ¿qué más podía hacer por ella? Si siempre estábamos en contacto... Comencé a pensar que hasta pudiera ser una señal de que ella se estaba por ir, de que nos dejaría pronto. Pero qué tontería, cómo iba yo a saber eso... Comencé a angustiarme, y no entendía el por qué.

Un día llegué a la residencia y me explicaron que estaban reformando el área de visitas, así que, como excepción, podría visitarla en su habitación, que de todas formas estaba bien cerca de la entrada (era importante que los visitantes no circularan por las áreas comunes). Entonces entré a la habitación, donde mamá conversaba con ese tono de voz tan suyo, tan pausado y dulce, con una amiga que se había hecho allí: Doña Nelly, a quien yo ya había conocido en otra ocasión. Las saludé a ambas (desde lejos, claro está), y mientras Nelly comenzaba a retirarse, me hizo algunos comentarios sobre el clima, que por aquel entonces estaba húmedo y pesado. Yo le contesté sin demasiada atención y miré a mamá: si bien estaba con su sonrisa de siempre, algo en su mirada se había apagado. Me preocupé, y aquel sentimiento de angustia que venía arrastrando me invadió todo el cuerpo.

Nelly me hizo una señal de que se quedaría en la puerta, y, sin mediar palabra, ella pareció entender todo. Entonces, como una niña actuando de cómplice en su siguiente travesura, desde la puerta, me hizo una señal de aprobación; yo comencé a acercarme a mamá y sus ojos empezaron a brillar, hasta que finalmente, lo hice: la abracé. Nos quedamos unos minutos así. Yo, que tanto adoraba a mamá, no recordaba la última vez que la había abrazado. Yo me había convertido en un hombre alto y corpulento, y mamá, con los años, se había vuelto más chiquita y menuda. Seguramente, la última vez que nos habíamos abrazado, los cuerpos habrían estado invertidos; ella rodeando con sus largos brazos mi cuerpo chiquito. Entonces en cuestión de minutos, mi angustia se diluyó, se transformó, como se transforma la energía. Ese contacto que yo tanto rechazaba, finalmente, se mostró ante mí como una necesidad básica, como un asunto de vida o muerte, con algo sin lo cual no podría seguir viviendo. Sentí como mi cuerpo la rodeaba por entero, la protegía y le demostraba todo lo que la quería y todo lo que le agradecía, cómo todas esas capas de protección no impedían que el contacto de su cuerpo me devolviera el alma, cómo ese cuerpo pequeñito podía transmitir tanto cariño, tantas palabras de amor no dichas.

Nelly nos hizo una señal; se acercaba una enfermera. Entonces nos soltamos y me di cuenta de que casi habíamos cometido un delito.



ÍNDICE

CATEGORÍA INFANTIL I (8-9 AÑOS)	
1º PREMIO: ANA MADROÑO FERNÁNDEZ	11
María en Covidlandia	
2º PREMIO: OLGA BAENA GRYKA	14
Diarios de coronavirus	
CATEGORÍA INFANTIL II (10-11 AÑOS)	
1º PREMIO: ANDRÉS FERNÁNDEZ MILLÁN	19
Capítulos de confinamiento	
2º PREMIO: FÁTIMA TABUENCA HERNÁNDEZ	21
Mi tiempo de cuarentena	
3º PREMIO: JOAQUÍN SÁNCHEZ MATEO	23
La medicina	
3º PREMIO: NAIARA CARRERA PUERTA	41
Enamoravirus	
CATEGORÍA JUVENIL I (12-13 AÑOS)	
1º PREMIO: FÁTIMA REQUENA DE LA PRADA	45
Confinada en el castillo de las once salas	
2º PREMIO: LAURA JIMÉNEZ MARTÍN	53
Castigada sin salir	
3º PREMIO: FERNANDO GALÁN ZAYAS	55
Una nueva víctima de la pandemia	
CATEGORÍA JUVENIL II (15-17 AÑOS)	
1º PREMIO: CRISTINA ASÍS LOBO	59
A mi yo del 14 de marzo	
2º PREMIO: DUNIA ABDOU KHALED	60
El descubrimiento del disfrute de la libertad	
3º PREMIO: MARÍA DEL MAR BEHIN SÁNCHEZ	62
81 Días de cautiverio	
CATEGORÍA ADULTO	
1º PREMIO: MARÍA ISABEL GAVIÑO CABRERA	69
Palabras para una pandemia	
2º PREMIO: CONCEPCIÓN RODRÍGUEZ LIBRERO	74
Mañana	
3º PREMIO: SOFÍA SARDAS FIGUEREDO	76
El abrazo	

